

La Gatera de la Villa

Número 3 / Septiembre de 2010

Foto: "Puerta de la casa de Cisneros" Autor: Juan Antonio Jiménez Torres



SOMOS LA PRIMERA REVISTA DIGITAL SOBRE MADRID

- Dos de Mayo. El alzamiento de Madrid
- Historia de un Quiosco en Rosales
- El rock nació en Madrid a finales de los 50

- El Hotel del Negro
- Domenico Scarlatti
- Móstoles. Una villa con historia

■ ¡Tenemos nuevo logotipo!



Editorial. Entre Madrid y Buenos Aires

Madrid, para los porteños, es el símbolo urbano que identifica a España, tanto por ser la Villa capital del Reino, con su historia, tradiciones y riqueza monumental y, también, como la puerta de entrada y salida de quienes llegan a España o desde ella retornan.

Además de la relación oficial especialmente marcada entre Madrid y la capital Argentina -Buenos Aires-, ambas ciudades unen a nivel particular intereses en común, intenso intercambio cultural, emociones y afectos.

Personajes populares como José Sacristán (nativo de Chinchón, Madrid), Joaquín Sabina (si bien nativo de Úbeda /Jaén, madrileño por elección) o la madrileña Nati Mistral han dejado de ser visitantes y son ya locales en Buenos Aires.

El aeropuerto de Barajas es el primer punto de contacto con España y Europa, el lugar al que se arriba tras el cruce del Atlántico en unas once horas de vuelo, desde Buenos Aires. Hasta mediados de los años '40 del siglo XX, los madrileños que se dirigían a Buenos Aires debían embarcarse en alguno de los puertos españoles para atravesar el Atlántico en unas tres semanas de navegación y, en sentido inverso, lo hacían quienes desde el puerto de Buenos Aires se trasladaban a la capital del Reino o a otros puntos de España.

A mediados de los años cuarenta, con el auge de la aviación comenzó el acercamiento entre Madrid y Buenos Aires. Hoy son solo unas once horas de vuelo.

El 22 de septiembre de 1946, Iberia iniciaba sus vuelos cubriendo la ruta del Atlántico Sur con un equipo Douglas DC4 de 44 plazas que, comandado por Teodo-



Banderas de España, Argentina y Madrid

sio Pombo y Alonso Pesquera, partiera de Barajas (Madrid) hacia a Buenos Aires. Tras hacer escalas en Villa Cisneros (ahora Dakhla, Sahara Occidental), Parnamirim Field-Natal (Rio Grande do Norte/ Brasil) y Río de Janeiro, aterrizó en el aeropuerto Presidente Rivadavia, emplazado al sur de la localidad bonaerense de Castelar (partido de Morón) el día 25 de septiembre, cuando aún no existía el aeropuerto internacional Ministro Pistarini, situado en Ezeiza (provincia de Buenos Aires), que fuera inaugurado en 1949. Para los años '70 el transporte aéreo prácticamente había desplazado a la navegación marítima en el transporte de pasajeros entre ambos continentes.

Contemporáneamente, en los años '70, cesaba la corriente migratoria española a la República Argentina. España, que fuera país exportador de mano de obra, recibe ahora la que procede del Tercer Mundo. Sustituyendo a la emigración, son otras las notas distintivas de la presencia de España en el exterior, ya que actualmente exporta tecnología, realiza inversiones externas y brinda manifestaciones culturales en todas

las ramas del arte y ciencia, siendo ellas las nuevas formas de presencia española en el mundo.

Según las cifras del Censo Electoral de Residentes Ausentes (en el extranjero) -CERA-, que llevan los cinco consulados generales de España en Argentina (Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Rosario) los madrileños en éste país sudamericano son 15355 personas, en su mayor parte residentes en la demarcación del Consulado General de España en Buenos Aires.

La considerable presencia madrileña en Argentina se refleja en la existencia de asociaciones representativas: Casa de Madrid en Argentina, el Centro de Madrileños de Argentina (ambos en Buenos Aires), la Casa de Madrid en Bahía Blanca, el Centro de la Comunidad de Madrid en Mar del Plata y el Centro Madrileño de Rosario (provincia de Santa Fe).

San Isidro, la Almudena, el Dos de Mayo, la popular fiesta de la Virgen de la Paloma... no son desconocidas en Buenos Aires y extensivamente en Argentina, con motivo de las actividades que desarrollan las casas regionales, con amplia trascendencia a la sociedad. La zarzuela, con raigam-



La directora de Emigración de la Comunidad de Madrid, Victoria Cristóbal Araujo, con integrantes de la comunidad madrileña de Rosario (provincia de Santa Fe), en el Club Español de esa ciudad del sur santafesino



La directora de Emigración de la Comunidad de Madrid, Victoria Cristóbal Araujo, con integrantes de la comunidad madrileña de Rosario (provincia de Santa Fe), en el Club Español de esa ciudad del sur santafesino

bre castiza e hispana, ofrece todo su valor musical y dramático, su espíritu y colorido en Buenos Aires ciudad que, como Madrid, a todos recibe, tiene espíritu universal y está abierta al mundo.

Es motivo de orgullo y satisfacción contar en Buenos Aires, desde hace mas de cincuenta años, con una Asociación de las características de "Amigos de la Zarzuela", con aptitud, profesionalismo, experiencia y capacidad plenamente demostrados para brindar brillantes espectáculos, con un nivel artístico musical de excelencia que la identifican como una auténtica joya de la lírica española en éstas tierras de la América meridional.

Todos, españoles, argentinos, ciudadanos del mundo, pueden disfrutar de las Galas de la Zarzuela que, regularmente, cada mes desde hace treinta y ocho años, se ofrecen en un histórico lugar, tan especial y emblemático como lo es el palacio del Club Español de Buenos Aires, entidad madre de las comunidades españolas de Argentina, fundado en 1852.

Madrid tuvo, tiene y tendrá presencia en ésta Buenos Aires, siempre abierta y siempre mirando a España porque, mas allá de

las circunstancias económicas y políticas que muchas veces parecen mas dispuestas a enturbiar las relaciones que a mejorarlas, existen en el plano masivo fuertes afectos surgidos de lazos directos entre ambos pueblos, con vínculos históricos, costumbres y tradiciones y, sobre todo, una lengua común que facilita el entendimiento de las gentes que, a uno y otro lado del Atlántico, tiene preferencias y sentimientos comunes.



Marisol López Prieto, Reina de la Casa de Madrid en Argentina, durante el desfile cívico militar realizado con motivo de la Regata del Bicentenario, en la que participaron las tripulaciones de buques escuela de varios países, entre ellos el "Juan Sebastián de Elcano", de España.

Nunca faltara en Buenos Aires quien tenga a España en su mente, ni tampoco quién en poesía le cante como, como lo hiciera mi padre, a

M A D R I D

*Con el Museo del Prado
haciendo honor a su fama.*

*La Sierra de Guadarrama
dándole un flanco nevado.*

*Centro del cuadro formado
por Alcalá, Campo Real,
Aranjuez, El Escorial,
y Sierra de la Morcuera:
¡Bello por dentro y por fuera
es como un cuadro ideal !*

*Si está el flechado mantón
sobre el hombro de Sevilla
y el encaje y la mantilla
de Valencia es devoción.*

*Si Castilla y Aragón
se abrazan eternamente,*

*Madrid guarda la eminente
gloria del pueblo español:
¡Tras una Puerta del Sol
que no conoce poniente!*

*A orillas del Manzanares
luces madreperla hispana,
como reina ciudadana
de los ibéricos lares.
¡Ay, que Cantar de Cantares
quiere darte el corazón,
santuario de mi pasión
es tu calle de Alcalá,*

*Madrid, donde escrito está
Tirso, Lope y Calderón!*

(Enrique Widmann-Ávila)

Enrique F. Widmann-Miguel

Buenos Aires, 19 de mayo de 2010

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- Julio Real González
- Alfonso Martínez García
- Pablo Jesús Aguilera Concepción
- Mario Sánchez Cachero
- Juan Pedro Esteve García
- Luis Gómez García
- Juan Antonio Jiménez Torres

Colaboraciones en este número:

- Enrique F. Widmann-Miguel, con el editorial y el artículo de "El Dos de Mayo"
- Jorge Martín Quintana, con el artículo "La Antigua Fuente de la Abundancia"
- Ignacio Martín Sequeros, con "El Rock nació en Madrid a finales de los 50"
- Alberto Martín, con el artículo "Paseos por Madrid: De Atocha a Colón"

Diseño y Maquetación:

- Juan Antonio Jiménez Torres

Contacto

Para ponerte en contacto con nosotros o enviar tus colaboraciones puedes localizarnos en:

- gatera.villa@gmail.com
- <http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php>

La Gatera de la Villa

Año I, Número 3, SEPTIEMBRE 2010
ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181



9 771989 918006

02 | Editorial nº3

04 | Créditos e Índice

06 | Dos de Mayo. El alzamiento de Madrid frente a los franceses



12 | El Hotel del Negro: leyenda y realidad



15 | Domenico Scarlatti



30 | Historia de un Quiosco de Rosales

Historia de un Quiosco de Rosales
 Para la principal construcción que sobrevive al tiempo, Rosales Plaza del Pinar de Rosales en un lugar al borde de la gran zona boscosa de Rosales, donde se encuentra el antiguo Quiosco de Rosales, un edificio que ha sobrevivido a los siglos. Este edificio, que se encuentra en el número 10 de la calle Rosales, fue construido en 1904 por el arquitecto Juan de Villaverde. El edificio es un ejemplo de la arquitectura modernista de la época, con sus líneas curvas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.



Durante la época de la Restauración, el quiosco de Rosales fue uno de los puntos de encuentro más importantes de la zona. Allí se reunían los vecinos para hablar de las noticias del día o simplemente para disfrutar de un momento de tranquilidad. El quiosco ha sido declarado Bien de Interés Cultural y es uno de los edificios más importantes de Rosales.

El quiosco de Rosales es un edificio que ha sobrevivido a los siglos. Este edificio, que se encuentra en el número 10 de la calle Rosales, fue construido en 1904 por el arquitecto Juan de Villaverde. El edificio es un ejemplo de la arquitectura modernista de la época, con sus líneas curvas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.



41 | Móstoles, una villa con historia



La Iglesia de San Juan es uno de los edificios más importantes de Móstoles. Fue construida en el siglo XVI y es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la época. El edificio es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la época, con sus líneas rectas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.




La Torre de San Juan es uno de los edificios más importantes de Móstoles. Fue construida en el siglo XVI y es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la época. El edificio es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la época, con sus líneas rectas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.

34 | La antigua Fuente de la Abundancia de la Plaza de la Cebada en la porcelana del Buen Retiro

La antigua Fuente de la Abundancia de la Plaza de la Cebada en la porcelana del Buen Retiro
 Las artes decorativas como Fuente iconográfica y documental del antiguo Madrid

El fin de la obra de decoración del Retiro se dio en 1700, cuando se inauguró la Fuente de la Abundancia. Esta fuente, que se encuentra en la Plaza de la Cebada, es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época. El edificio es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época, con sus líneas rectas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.





El fin de la obra de decoración del Retiro se dio en 1700, cuando se inauguró la Fuente de la Abundancia. Esta fuente, que se encuentra en la Plaza de la Cebada, es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época. El edificio es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época, con sus líneas rectas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.

50 | Paseos por Madrid: De Atocha a Colón

Paseos por Madrid De Atocha a Colón
 Un paseo por Madrid desde Atocha hasta Colón, pasando por la Plaza de España y la Plaza de las Armas.



Un paseo por Madrid desde Atocha hasta Colón, pasando por la Plaza de España y la Plaza de las Armas. Este paseo ofrece una excelente oportunidad para descubrir la historia y la arquitectura de Madrid. El edificio es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época, con sus líneas rectas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.



36 | El Rock nació en Madrid a finales de los 50

El Rock nació en Madrid a finales de los 50
 El rock nació en Madrid a finales de los 50, cuando se formó el primer grupo de rock de la ciudad.



El rock nació en Madrid a finales de los 50, cuando se formó el primer grupo de rock de la ciudad. Este grupo, que se formó en el barrio de Chamberí, fue uno de los primeros grupos de rock de España. El edificio es un ejemplo de la arquitectura barroca de la época, con sus líneas rectas y sus detalles ornamentales. El quiosco ha sido restaurado recientemente y ahora funciona como un punto de venta de productos locales de Rosales.



57 | ¡Tenemos logo nuevo!

La Gatera de LA VILLA



¡Tenemos logo nuevo!

Dos de Mayo.

El alzamiento de Madrid frente a los franceses

El 2 de mayo de 1808 el pueblo de Madrid se alzaba contra el ocupante francés, extendiéndose el levantamiento por toda España a partir del Bando de los alcaldes de Móstoles Andrés Torrejón (por el estado noble) y Simón Hernández (por el estado general u ordinario).

Comenzaba así la Guerra de la Independencia, en cuyas acciones bélicas tuvo activa participación el entonces capitán D. José de San Martín y Matorras, ascendido al grado de teniente coronel tras la trascendental batalla de Bailén.

Texto: **Enrique F. Widmann-Miguel**
IberInfo / Buenos Aires

Monumento a Daoiz y Velarde, en la madrileña glorieta Dos de Mayo, con el arco de la puerta de entrada al Parque de Artillería de Monteleón (única construcción que se conserva del mismo)



Antecedentes. La ocupación francesa.

El 2 de mayo de 1808 es una de las fechas de mayor trascendencia en la historia española. Habiendo transcurrido más de dos siglos desde entonces, es oportuno recordarla con un resumen de los hechos previos a ella y de los que fueran su consecuencia.

Tras la firma del tratado franco-español de Fontainebleau acordando el reparto de Portugal, el 27 de octubre de 1807, los franceses comenzaron a ocupar el norte de España bajo el mando de Joaquín Murat, duque de Berg y cuñado de Napoleón. El 17 de marzo de 1808 se produjeron incidentes en Aranjuez, al creer el pueblo que la familia real trataba de dejar el Palacio en forma subrepticia.

Resulta destituido el primer ministro Manuel Godoy, Duque de Alcudia y el día 19 Carlos IV abdica en favor de su hijo, Fernando VII.

Murat avanza hacia Madrid.

María Luisa, Carlos IV y Manuel Godoy, son conducidos a Bayona (Francia).

Hacia allí se dirige Fernando VII, invitado por Napoleón y es donde, en definitiva, se declara inválida la abdicación que hiciera Carlos IV.

Mientras tanto, en Madrid crecía la inquietud tras la partida de Fernando a Bayona, acrecentándose el malestar con la actitud prepotente de los soldados franceses.

Reacción española. Guerra de la Independencia.

El 2 de mayo se tuvo conocimiento que los infantes menores, don Antonio y don Francisco de Paula, eran sacados del Palacio Real. Trascendió entonces que el infante don Francisco, que sólo contaba trece años de edad, se había negado a dejar el Palacio e incluso había luchado contra el oficial francés que tratara de introducirlo en un coche. La multitud, que había visto pasar algunos de los carruajes de la comitiva, reaccionó espontáneamente, lanzándose sobre los coches, cortando los tiros de los caballos y enfrentando cuerpo a cuerpo a la guardia francesa.

Surgió un líder civil, el maestro cerrajero José Molina Soriano.

Murat, que se encontraba irritado por la hostilidad manifiesta con que había sido recibido en Madrid, ordenó disparar contra el pueblo. La represión produjo efecto contrario al esperado y poco después se repitieron los enfrentamientos en los barrios de Madrid.

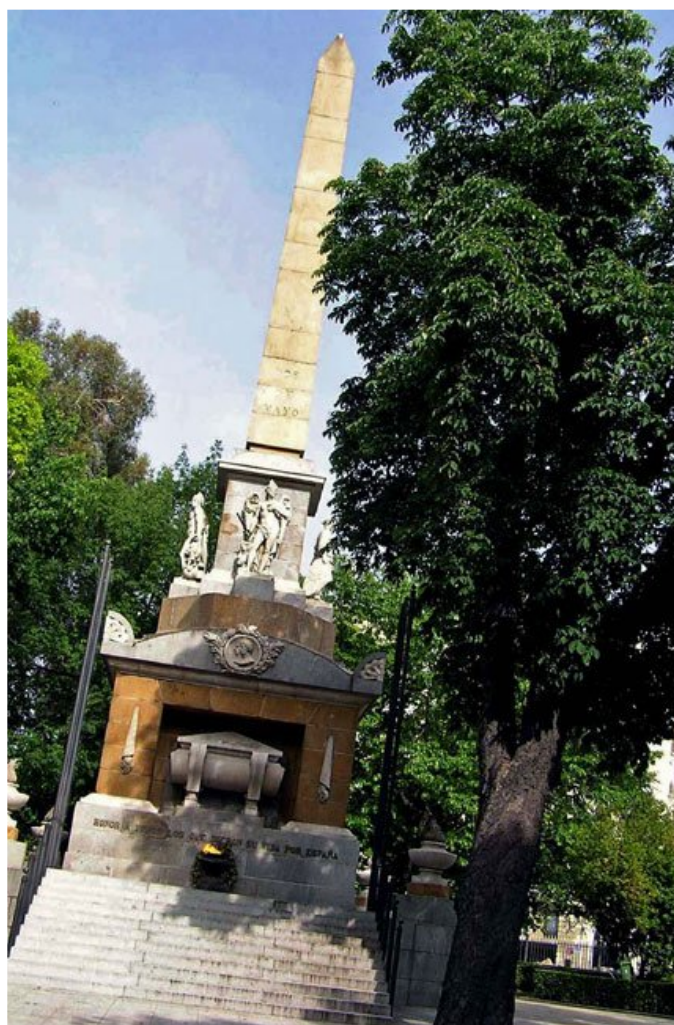
A la población civil, se unieron algunos soldados españoles de infantería y artillería; la milicia española, siguiendo órdenes del capitán general Francisco Javier Negrete, permaneció en general acuartelada y pasiva. Sólo los artilleros del parque de Artillería sito en el Palacio de Monteleón desobedecieron las órdenes y se unieron a la insurrección popular. Los héroes de mayor graduación fueron el capitán Luís Daoíz y Torres (que asumió el mando por ser el más veterano), el capitán de artillería Pedro Velarde Santillán (de origen cántabro) y el teniente de infantería Don Jacinto Ruiz Mendoza.

Con sus hombres se encerraron en el Parque de Artillería de Monteleón y, tras repeler una primera ofensiva francesa al mando del general Lefranc, murieron luchando heroicamente ante los refuerzos enviados por Murat.

Se luchó a sangre y fuego, pero los civiles -sin organización militar, y con escasos medios-, terminaron siendo superados por la milicia francesa, al caer la tarde. Mamelucos y lanceros napoleónicos



Placa a los Héroes del 2 de Mayo. Real Casa de Correos (sede actual de la Presidencia de la Comunidad de Madrid), Puerta del Sol



Obelisco al Dos de Mayo. Plaza de la Lealtad, Madrid

extremaron su crueldad con el pueblo madrileño. Murieron cientos de españoles, hombres, mujeres y niños. Los prisioneros tomados en acción e incluso los vecinos sorprendidos posteriormente en las calles por los franceses, fueron sometidos a juicios sumarios y fusilados esa noche y en los días posteriores en el Retiro, el Prado, la Moncloa, la colina del Príncipe Pío y otros lugares de Madrid. De estos hechos quedaron inmortales testimonios, en los cuadros de Francisco de Goya y Lucientes "El dos de mayo" y "Los fusilamientos del tres de mayo", realizados en 1814, por encargo del Consejo de Regencia que gobernaba España; actualmente se encuentran en el Museo del Prado.

Tras los sangrientos hechos de Madrid, España reacciona. Andrés Diego Torrejón García, alcalde (por el estado noble) de Móstoles, localidad cercana a la capital española, llama a tomar las armas contra los franceses, despachando a los municipios de Toledo y Extremadura el bando que firmara conjuntamente con Simón Hernández, por ante el escribano Manuel de Valle, en los siguientes términos: "*Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí el Alcalde de la villa de Móstoles: Es notorio que los Franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte, han tomado la defensa, sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como Españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, Después de haberse apoderado de la Augusta persona del Rey; procedamos pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia,*



José Francisco de San Martín y Matorras

acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los Españoles lo son. Dios guarde a Ustedes muchos años. Móstoles dos de Mayo de mil ochocientos y ocho. Andrés Torrejón - Simón Hernández"; atribuyéndose su redacción al abogado asturiano Juan Pérez Villamil y Paredes.

Extremadura forma una Junta con representantes de sus ciudades, mientras que La Junta de Galicia se declaró independiente del Gobierno de Madrid, reasumiendo la soberanía. En Sevilla el pueblo retomó el poder de crear un Gobierno, al quedar el Reino sin rey ni gobierno. Se formaron juntas en Álava, Asturias, Extremadura, Granada, La Rioja,

Mallorca y Valencia. Toda España se levantó en la guerra de la independencia que se extendió a lo largo de seis años, hasta 1814.

La batalla de Bailén.

El general de división francés Pierre-Antoine Dupont de l'Étang partió de Toledo el 14 de mayo de 1808, con el objetivo de conquistar Andalucía. Iba al mando de 13.000 soldados de la división de Infantería de Barbou y de la de Caballería de Frésia, integrando una parte de su "*Segundo Cuerpo de Observación de la Girona*". El cometido principal era apoderarse de Cádiz. El 7 de junio consigue el triunfo del puente de Alcolea, posibilitando la entrada en Córdoba en la misma jornada. La ciudad fue sa-

queada durante varios días: los franceses roban, asesinan y es tal el desenfreno que algunos soldados se ahogan en los vinos de las bodegas asaltadas. Aislado en Córdoba, sin relación con las fuerzas francesas de Madrid y de Portugal, Dupont abandona la ciudad el 16 de junio y retrocede hacia Andújar, donde espera los acontecimientos a partir del día 18.

Allí se le incorporan las divisiones Vedel y Gobert, enviadas como refuerzo, a las que encargó vigilar los pasos del río aguas arriba de Andújar, conservando –al mismo tiempo– las comunicaciones sin estorbos. Además, para obtener abastecimientos, envió una expedición a Jaén, donde los franceses reprodujeron los horrores de Córdoba.

El 23 de junio de 1808 una avanzada del Ejército de Andalucía salió al encuentro de los franceses, tomando contacto con el enemigo en Arjonilla (Jaén), enfrentándolo con intrepidez, logrando desbaratarlo completamente, quedando en el campo diez y siete dragones muertos y cuatro heridos, como surge de la relación de los hechos publicada seis días después en la Gaceta Ministerial de Sevilla, de 29 de junio de 1808. El oficial español al frente de los vencedores en esta acción, fue el capitán del Regimiento de Voluntarios de Campo Mayor, encuadrado en la 2ª División bajo el mando del Marqués de Coupigny, don José Francisco de San Martín y Matorras, natural de Yapeyú (actual provincia de Corrientes, Argentina).

San Martín, que durante más de veinte años estuvo al servicio de España, tuvo su bautismo de fuego luchando contra los moros en el norte de África, participando en la acción de Orán, en 1791; allí fue camarada de armas de D. Luíís Daoíz y Torres,

fusilado por los franceses en Madrid, tras los hechos del 2 de mayo de 1808.

Finalizando junio, el General del Ejército de Andalucía D. Francisco Javier Castaños Aragorri Urioste y Olavide (Madrid, 22 de abril de 1758 – †Madrid, 24 de septiembre de 1852) salió de sus cantones de Utrera y Carmona y el 3 de julio, desde Granada, también partía al frente de sus tropas el Comandante general, mariscal de campo D. Theodor Reding von Biberegg (Biberegg, Schwyz, 1755- †Tarragona, 1809; suizo, al servicio de España) en dirección de Jaén. Desde Córdoba la marcha se llevó a cabo con todo género de precauciones, ante un enemigo que llevaba fama de invencible por toda Europa. La marcha se hizo por Bujalance y Porcuna, donde se pusieron en comunicación ambos ejércitos, quedando el total de las tropas bajo el mando de Castaños, como General

en Jefe.

Desarrollando el plan acordado, Castaños, al frente de dos divisiones –la tercera, al mando del Comandante general, mariscal de campo D. Félix Jones y la de Reserva a cargo del Comandante general, teniente general D. Manuel de la Peña–, se encaminó por Arjona y Arjonilla, a las colinas de los Visos, situadas en la orilla izquierda del Guadalquivir, frente al puente de Andújar. La primera división (a cargo del Comandante general, mariscal de campo D. Teodoro Reding) se movilizó por la derecha a Mengívar y la segunda división (con el Comandante general, mariscal de campo Antonio Malet, marqués de Coupigny al frente) ocupó la posición de la Higuera (Higuera de Arjona) como apoyo y para observar a los franceses acantonados en Villanueva de la Reina, con órdenes ambas de pasar el río y encaminarse hacia Bailén, ocupando posiciones a la



D. Theodor Reding von Biberegg



Rendición de Bailén” –José Casado del Alisal (París, 1864-Museo del Prado)

retaguardia de Dupont, a fin de caer sobre Andújar al mismo tiempo que Castaños acometía de frente desde los Visos. El día 13, comenzaron las hostilidades con el cañoneo desde las posiciones del general en jefe Castaños; el coronel D. Juan de la Cruz Mourgeon, con hombres de su Cuerpo Volante, cruzó el Guadalquivir por el puente de Marmolejo, para enfrentar a los franceses de Andújar por el flanco, retirándose luego al Peñascal de Morales. La segunda división del marqués de Coupigny, rechazó a dos batallones franceses acantonados en Villanueva, desde la Higuera. Mientras tanto, Reding permaneció impasible en Mengívar, manteniendo ocultas la mayor parte de sus fuerzas ante los reconocimientos realizados por franceses de la división al mando de Vedel. Los generales franceses restaron importancia a los enfrentamientos ocasionales con algunas tropas españolas y, ante la solicitud de refuerzos de Dupont, Vedel partió hacia Andújar con toda su división, dejando frente a Mengívar únicamente dos batallones a cargo del general Liger-Belair, a quien debía apoyar Gobert, trasladándose desde La Carolina a Bailén.

Las fuerzas de Reding pasaron el río con la barca de Mengívar y

por el vado del Rincón, situado a unos tres kilómetros, aguas arriba, para iniciar un reconocimiento camino a Bailén.

Los franceses al mando de Liger-Belair retrocedieron buscando el apoyo de las tropas de Gobert, quien murió en los enfrentamientos, para desaliento del los galos que, con el general Dufour al frente, se replegaron.

El 17, la segunda división del marqués de Coupigny se encaminó hacia Mengívar para unirse con la primera, de Reding. Mientras tanto, los franceses al mando de Vedel llegaban a Bailén, a las ocho y media de la mañana, para dar apoyo a Dufour. Este, temiendo perder los pasos de la sierra a manos de los guerrilleros encabezados por D. Pedro Valdecañas, que operaban entre Baeza y Ubeda y habían atacado a un destacamento francés en Linares, había salido de Bailén, hacia la Sierra Morena.

Vedel, tras hacer reconocimientos en la zona, partió desde Bailén para dar alcance a Dufour en Guarroman. Dupont resolvió regresar a Bailén, tranquilizado por los reconocimientos que había realizado Vedel, iniciando la marcha sin prisa, la noche del 18, para ocultar el movimiento a

Castaños.

En la mañana del 18, las divisiones de Reding y el marqués de Coupigny se habían trasladado a Bailén, acampando en las afueras, sin encontrar resistencia.

El 19 de julio de 1808, se produce el enfrentamiento de las tropas andaluzas con las francesas, en Bailén (Jaén) donde, tras cruento combate, los franceses sintieron la amargura de la derrota.

La capitulación se firmó el día 22, en la casa de postas que media entre Bailén y Andújar, donde se había establecido Castaños.

Como consecuencia de la capitulación, el ejército de Dupont, en número de 8.242 hombres que, vencedores de Austerlitz y de Friedland, habían paseado victoriosos por toda Europa, desfiló por delante del ejército español para deponer sus armas y banderas por el camino, junto a la Venta del Rumblar. La escena de la rendición, con Dupont frente a Castaños, se reproduce en la pintura de D. José Casado del Alisal “La rendición de Bailén”, que guarda el Museo del Prado. Los 9.393 hombres que integraban las divisiones al mando de Vedel y Dufour entregaron sus armas y material de guerra. Las restantes tropas del cuerpo de ejército del general Dupont, hasta el número de 22.475 hombres, menos los 2.000 muertos en la batalla, acudieron desde Manzanares, Santa Cruz de la Mudela y otros sitios de la comunicación con Madrid, cumpliendo las condiciones de la capitulación.

El capitán d’Villoutreys fue el encargado de llevar a Madrid la noticia, siendo escoltado hasta Aranjuez por una sección de caballería española. El 29 de julio conoció la noticia de la derrota el rey intruso, José I Bonaparte

quien el día 30 abandonaba la Corte madrileña, yendo hacia Vitoria.

El 31, con la retaguardia, partía el mariscal Moncey, concentrando unos 60.000 hombres de las tropas francesas en las inmediaciones de Miranda de Ebro.

El 1 de agosto Madrid quedaba libre del invasor.

El 13 llegaba a la capital del reino el general D. Pedro González Llamas, al frente de las tropas de Valencia y Murcia.

El 23, el General D. Francisco Javier Castaños y Aragoni entraba a Madrid por la puerta de Atocha, al frente de la división de Reserva del ejército de Andalucía, siendo jubilosamente aclamado por el pueblo.

En la acción militar de Bailén luchó con bravura el capitán (ascendido tras ella al grado de teniente coronel de Caballería) don José Francisco de San Martín.

La Guerra de Independencia española encendió la llama de la libertad en las colonias americanas que, contemporáneamente, comenzaron la lucha para alcanzar su independencia política de la Corona.

Día de la Comunidad de Madrid

El dos de mayo fue declarado Fiesta de la Comunidad de Madrid, por el artículo 4.4 de su Estatuto de Autonomía (Ley Orgánica 3/1983, de 25 de febrero, con la redacción dada a este artículo por la Ley Orgánica 5/1998, de 7 de julio, publicada en el BOE 8 de julio de 1998).

Una placa, a mano derecha de la entrada a la Real Casa de Correos (frente a la plaza de la

Puerta del Sol), actual sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid, recuerda el histórico episodio.

Luis Daoíz y Torres y Pedro Velarde Santillán fueron inmortalizados en el monumento existente en la Plaza Dos de Mayo, cerca de la Glorieta de Bilbao, en el centro de Madrid, frente al arco de la puerta de entrada al Parque de Artillería de Monteleón (única construcción que se conserva del mismo).

Cerca de la Bolsa de Madrid y del Museo del Prado que guarda –entre otras– las obras de Francisco de Goya y Lucientes relacionadas con el levantamiento popular, se alza el Monumento a los Héroes del 2 de Mayo (Obelisco inaugurado en 1840), en la Plaza de la Lealtad, del Paseo del Prado. Este monumento fue reinaugurado el 22 de noviembre de 1985 por S.M. el rey D. Juan Carlos I, como Monumento a los Caídos por España, en cuya memoria se colocó una llama permanente, ante la leyenda que reza *"Honor a todos los que dieron su vida por España", mientras que sobre uno de sus laterales una placa señala que "Las cenizas de las víctimas del 2 de mayo de 1808 descansan en este Campo de Lealtad, regado con su sangre ¡Honor eterno al patriotismo!"*

Asimismo, cerca de la Plaza de España, en los Jardines del General Fanjul, se levanta otro monumento a los héroes del 2 de Mayo, realizado por Aniceto Marinias en Roma, en 1891.

Bailén (Jaén) y Yapeyú (Corrientes/Argentina)

Para memoria de la batalla de Bailén, la Suprema Junta de Sevilla, instituyó el 11 de agosto de 1808 la medalla de distinción de Bailén. Al principio fue otorgada a la primera y segunda división

del ejército de Andalucía. Luego a las otras dos y, por fin, a cuantos componían el citado ejército. La medalla se hizo de dos formas: ovalada y romboidal, de oro o de plata y algunas con fondo esmaltado en blanco. Todas tenían en el centro dos sables cruzados, entrelazados con una cinta, de ella pendía un águila abatida. Encima de los sables, una corona de laurel y, sobre ella, una cinta con la inscripción: *«Bailén, 19 de julio de 1808»*.

El Excmo. Ayuntamiento y el pueblo de Bailén (Jaén) honran cada año, durante las fiestas locales conmemorando la victoria de 1808 frente a las fuerzas napoleónicas, al General José de San Martín, en reconocimiento a su activa participación durante las acciones militares y la batalla que destacara a ésta población andaluza.

En julio de 1972 la ciudad de Bailén inauguró en la Plaza de España, el monumento al general José de San Martín, donado por el Instituto Sanmartiniano.

Durante las fiestas de 1994 se firmó el Acuerdo de Hermanamiento entre Bailén /Jaén y el pueblo argentino de Yapeyú, provincia de Corrientes, donde naciera el general San Martín.

Bailén y sus gentes, ponen de manifiesto su alto espíritu de comprensión y tolerancia homenajeando a quien fuera Libertador de la América Hispana, junto a Simón Bolívar; siendo la única ciudad española hermanada con el referido pueblo correntino.

El Hotel del Negro: leyenda y realidad

La historia de la concurrida Plaza de Castilla es muy reciente, datándose su existencia a la década de 1950. Antes de eso, el lugar era un espacio de mercado carácter rural, sin más espacios habitados que las cercanas barriadas de Tetuán de las Victorias y La Ventilla, en el que se levantaba un pintoresco edificio que funcionaba tanto de posada como de taberna y que recibía el rimbombante nombre de Hotel del Negro, denominación que acabó extendiéndose a la zona en la que se encontraba.

Texto: **Mario Sánchez**



El Hotel del Negro, a principios del siglo XX (imagen extraída del libro “Madrid en Blanco y Negro”)

Hagamos un viaje en el tiempo. Año: 1900. Lugar: el final del populoso barrio de Tetuán de las Victorias, en el punto en que la carretera de Francia da un giro en su trazado, en camino a Fuenca-rral^[1], justo antes del arranque de la bifurcación que, desde aquí, conduce a la vieja aldea de Chamartín de la Rosa^[2], a cuyo término municipal pertenecen los terrenos que estamos recorriendo. La

mayor parte del lugar no son más que montículos y espacios sin edificar, salvo alguna chozilla que otra, y algunos tiouvivos y otras atracciones infantiles^[3].

La construcción más destacada del lugar en aquella época era un edificio, conocido como el Hotel del Negro, en el que funcionaba un próspero negocio, que terminó extendiendo su nombre a la zona

^[1] Esta parte de la carretera de Francia estaba formada por el final de la calle de Bravo Murillo y el último tramo del paseo de la Castellana.

^[2] Esta bifurcación coincide con la actual calle de Mateo Inurria.

^[3] Uno de estos tiouvivos soportó el paso del tiempo y la presión urbanística hasta 1995, en que la apertura de la moderna Avenida de Asturias provocó su desaparición.

en que se levantaba.

El edificio, de tres plantas, tenía su fachada principal en forma de chaflán curvilíneo, estando la puerta principal en el mismo. En la primera planta destacaba un amplio mirador, flanqueado por dos pilastras a cada lado, ocupando el resto de esta altura tres balconillos en cada lado. El segundo piso tenía abiertos varias ventanas dobles con arco de medio punto, semejantes a los antiguos ajimeces medievales. Finalmente, una torrecilla completaba el conjunto del edificio, a modo de mirador. Tenía también un pequeño jardincillo en el que se extendían varias mesas, y diversas dependencias anexas^[4].

Junto a su puerta estaba la parada del tranvía, concretamente el nº 7, perteneciente a la Compañía Madrileña de Urbanización, cuyo trayecto unía los límites del Madrid de antaño con los viejos pueblos: Cuatro Caminos – Chamartín de la Rosa – Fuencarral.

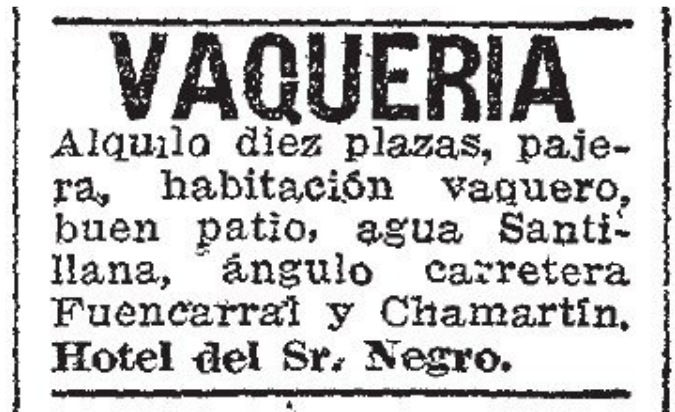
Leyenda y realidad de un nombre.

Según la leyenda, de las que tampoco se libró el Hotel del Negro, el propietario del establecimiento era un hombre de color, del que se decía, era descendiente directo de los fundadores de Tetuán, no sabemos si del barrio próximo o de la ciudad marroquí de ese nombre.

La realidad, que siempre es menos atractiva que la leyenda, nos dice otra cosa muy distinta. El primero que nos aclara el origen de tan sonora denominación es, nada menos, que el artífice de la Ciudad Lineal: D. Arturo Soria Mata. En un texto firmado en la publicación "*La Ciudad Lineal*" en el año 1900, se cita, en una dura crítica a su actitud, a un diputado llamado Domingo Negro, al que presenta como dueño de un hotel en la "*bifurcación de las líneas de Chamartín y Fuencarral*" a Rosa y Fuencarral.

¿Sería posible que la denominación de Hotel del Negro viniese por el apellido del político citado? Si nos atenemos a un anuncio de una vaquería, reproducido bajo estas líneas, diríamos que sí, ya que el punto en el que ubica el llamado aquí "*Hotel del Sr. Negro*", lo que confirma la opción del apellido, es inequívoca.

Pero todo requiere una confirmación, y la encontramos en otro anuncio, publicado el 5 de agosto de 1922, concerniente a una subasta extraordinaria



Anuncio del alquiler del Hotel del Negro, publicado en el diario ABC el 12 de junio de 1914

de las propiedades del citado Domingo Negro, ya fallecido, donde se cita, de nuevo, un hotel situado en la ramificación de carreteras antes señaladas. Si sumamos a esto otras denominaciones vistas en la prensa de entonces, como "Hotel de Negro", o "Casa de Negro", esta hipótesis sale más que confirmada.

Gloria y declive del Hotel del Negro.

El lugar en el que fue construido el edificio no podía ser mejor. Por un parte, allí coincidían los vecinos de Tetuán de las Victorias y de Chamartín de la Rosa, quienes serían sus "parroquianos" más habituales, quienes hacían aquí sus fiestas y diversiones. Por otro lado, el hotel se hallaba en el camino que tomaban las comitivas fúnebres que se dirigían al desaparecido cementerio de Chamartín^[5], siendo habitual que familiares y allegados parasen a la vuelta de los sepelios a merendar allí.

Cientela, visto lo visto, no le faltaba a diario.

Pero no sólo vivía este local de lo ya comentado, el Hotel del Negro era habitual punto de partida, cuando no lo era también de llegada, de pruebas deportivas organizadas, entre otros, por el Club Ciclista de Chamartín de la Rosa, con rutas por pueblos cercanos, llegando en ocasiones hasta El Molar, San Agustín del Guadalix o Colmenar Viejo. Es de suponer que el establecimiento se llevaría sus buenos beneficios a costa de los ciclistas y de los curiosos y aficionados que acudían a seguir las carreras.

Mientras tanto, Madrid crecía y su sombra avanzaba a pasos agigantados hasta Chamartín de la Rosa, cuyo término municipal ya estaba irremediablemente destinado a fusionarse con la metrópoli

^[5] Este cementerio se encontraba en las inmediaciones de la playa de vías de la estación ferroviaria de Chamartín, más o menos bajo el edificio de la SEAT.



El lugar que ocupaba el Hotel del Negro, en la actualidad (foto: Mario Sánchez)

matritense. Los proyectos de prolongación del Paseo de la Castellana, proyectado en 1933 y ejecutado en la década siguiente, iban a suponer la conexión de la urbe matritense con el municipio chamartinero, cuya anexión a la capital se produciría el 5 de junio de 1948.

La sentencia de muerte para el Hotel del Negro vino con la construcción de la actual plaza de Castilla, cuyo propósito era mejorar la imagen de la entrada a Madrid. La situación del edificio, prácticamente en el medio, estorbaba completamente al proyecto. En enero de 1953 la piqueta

convirtió el viejo edificio en escombros, relegando su nombre al olvido. Tan sólo los más antiguos de la zona, de los que ya van quedando pocos, tienen algún recuerdo del viejo Hotel del Negro.

FUENTES CONSULTADAS

- MONTOLIÚ CAMPS, Pedro. "Madrid en la Guerra Civil: los protagonistas". Sílex Ediciones. Madrid, 1999.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel y DURÁN BLÁZQUEZ, Manuel. "Madrid en Blanco y Negro". Espasa Calpe. Madrid, 1992.
- Diario "ABC"
- Diario "La Voz"
- Publicación "La Ciudad Lineal"

Domenico Scarlatti

Varios son los músicos italianos que el siglo XVIII verá establecerse en la Corte española. De entre todos ellos destacan dos poderosas figuras: Domenico Scarlatti y Luigi Bocherini. Su influencia en el desarrollo de la música española es notable, pero no es menor es el que ejerció la música popular española, madrileña, en sus obras.

Texto: **Pablo Jesús Aguilera Concepción**

Su Vida

Se dispone de pocos datos biográficos sobre Domenico Scarlatti, sobretudo durante el tiempo en que estuvo al servicio de la Corte portuguesa. Tan sólo se conserva una carta suya, escrita en 1752 al Duque de Huéscar ^[1], y apenas disponemos de manuscritos de sus obras. Nada sabemos pues de sus pensamientos ni de sus sentimientos.

A las 20,57 de la noche del Viernes 26 de octubre de 1685 en Nápoles, en la vía Toledo, nacía Giuseppe Domenico, sexto hijo del matrimonio formado por Alessandro Scarlatti y Antonia Anzalone. Su padre era un famoso y prestigioso músico, maestro de capilla al servicio del Virrey de Nápoles Don Gaspar de Haro ^[2] y fundador del estilo musical que hoy conocemos como "escuela napolitana". Su madre provenía también de una importante familia de músicos y cantantes. El prestigio del que gozaba Alessandro en la ciudad se ve reflejado en el hecho de que los padrinos de Domenico, bautizado el 1 de Noviembre en la Iglesia de Santa María de Monte santo, fueran D^a. Leonora del Carpio, princesa de Colobrano y virreina de Nápoles, y el duque de Maddaloni, D. Domenico Martio Carafa.

Domenico empezó desde muy pronto a estudiar música con su padre, junto sus hermanos. El niño mostraba un gran talento y con tan sólo quince años - el día 13 de septiembre de 1701 - es nombrado organista y compositor de la capilla virreinal. Sin duda que en este nombramiento, aparte de influir las innegables cualidades del joven músico, tuviera no menos que ver el hecho de que su padre fuera el maestro de capilla.

Pero soplaban malos vientos para Europa, vientos que se hacen notar con mayor virulencia en la ciudad del Vesubio. Tras el fallecimiento de Carlos II en 1700 el trono de España había pasado, por disposición testamentaria, al duque de Anjou, que iba a reinar como Felipe V. Al principio este cambio de dinastía fue aceptado con mayor o menor agrado y recelo por el resto de potencias europeas, exceptuando Austria, que reclamaba dicha corona para el Archiduque



Retrato de Domenico Scarlatti por Domingo Velasco

José, hijo del emperador Leopoldo I. La situación empeora cuando Luis XIV decide reconocer también como heredero a la corona de Francia a Felipe V y manda establecer tropas francesas en los Países Bajos. Nápoles se subleva en favor del pretendiente austriaco a la corona española y el 7 de Septiembre de 1701 Inglaterra, Holanda y Austria firman en La Haya una alianza para coronar al Archiduque de Austria como Rey de España. El 8 de abril de 1702 Felipe V con la escuadra del almirante francés Conde de Estreés y el Duque de

^[1] Enviada al duque de Huéscar con motivo de la transcripción de dos himnos escritos por Pierre du Hotz en 1569.

^[2] Para el virrey, marqués del Carpio, también trabajaba como primer violinista Francesco, hermano de Alessandro. D. Gaspar reunió una importante colección de obras de arte entre las que se encontraba la Venus del espejo de Velázquez.

Medina Sidonia parte desde Barcelona rumbo a Nápoles [3]. La llamada guerra de Sucesión española había estallado.

Alessandro, ante la inestable y convulsa situación política que se vive en la ciudad, piensa en buscar acomodo para su familia en otro lugar. Solicita y obtiene una licencia de cuatro meses para ausentarse de Nápoles y en junio de 1702 viaja, acompañado por Domenico, a Florencia, con la esperanza de conseguir un puesto en la corte de Fernando III de Médicis, Gran Príncipe de la Toscana. Fernando es un gran mecenas y un apasionado melómano. En su residencia de Pratolino dispone en la tercera planta de un teatro donde gusta de representar óperas. Los Scarlatti son muy bien recibidos y alojados en la residencia de verano del Príncipe, donde Domenico compondrá unas de sus primeras obras de las que tenemos noticias: la cantata "*Ninfa belle e voi pastor*" para soprano y bajo continuo [4]. Sin embargo no logran conseguir un puesto en la corte toscana y para finales de año regresan a Nápoles. Fracasado este primer intento, Alessandro piensa probar fortuna en Roma y hacia allá se encamina en abril de 1703. Domenico permanece esta vez en Nápoles, donde estrena el de 19 de diciembre de 1703 en el

teatro de la capilla Real sus dos primeras óperas: "*L' Ottavia ristituita al trono*" e "*Il Giustino*". Su siguiente obra para la escena será una revisión de la ópera de Pollaroli "*L'Irene*", representada en el teatro de San Bartolomé de Nápoles al año siguiente.

Mientras tanto a su padre en Roma no le va mal. Es una ciudad que conoce y en la que no parte desde cero, porque Alessandro ya había estado viviendo y trabajando en esta ciudad desde 1672 hasta 1684 y nunca había perdido el contacto con sus mecenas romanos. En esta segunda estancia, que recordemos comienza en abril de 1703, consigue el cargo de auxiliar del maestro de capilla de Sta. María la Mayor el 31 de diciembre de 1703 [5] y vuelve a trabajar para el cardenal Pedro Ottoboni - otro gran mecenas de las artes y sobriño del papa Alejandro VIII -, además de componer también entre otros para Fernando de Médicis y María Casimira, duquesa de Jaroslav [6]. Se relaciona con sus colegas de profesión Pasquini y Corelli, con quienes suele participar en los conciertos que organiza la prestigiosa e influyente Academia Arcadia [7]. Tras encontrar acomodo en Roma Alessandro toma la decisión de sacar a su hijo de Nápoles y enviarle a buscar fortuna a Venecia,

por aquel entonces uno de los más grandes centros europeos de la música instrumental y vocal, una ciudad que contaba con quince teatros de ópera:

"Le he obligado a salir de Nápoles, porque aunque allí hay oportunidades para su talento, no es la clase de talento para un lugar así. Le saco también de Roma porque Roma ya no tiene lugar para la música, la cual vive aquí como si fuera un mendigo. Este hijo mío es un águila a la cual le han crecido las alas. No puede ya permanecer ocioso en su nido, ni yo puedo impedirle el vuelo. Como da la casualidad que el cantante napolitano Nicolino va a hacer también el viaje de aquí a Venecia, he decidido que mi hijo viaje con él" [8]

En la ciudad de los canales intentará Domenico abrirse camino y encontrar una posición que le permita asegurarse el porvenir, pero sin éxito. En Venecia, la ciudad de la ópera por antonomasia, no recibió ni un solo encargo de componer. No obstante participa en varios conciertos en los que causa sensación por su asombroso virtuosismo en el teclado. Disponemos del testimonio de una de sus interpretaciones en Venecia:

"Un joven vestido de negro, con peluca negra, estaba de pie

[3] El 8 de Mayo en Nápoles se estrena "*Tiberio imperatore d'oriente*", ópera de A. Scarlatti en honor de Felipe V.

[4] La composición más antigua suya de la que tenemos constancia es el motete a 5 voces con acompañamiento de cuerda "*Antra, Valles, Divo plaudant*", datado en 1701.

[5] Obtendrá el cargo de titular en Mayo de 1707.

[6] María Casimira había sido esposa de Juan Sobieski, aquel soberano polaco que había salvado a Viena del asedio de los turcos cuando sus habitantes ya estaban a punto de capitular. Tras la muerte de su marido María había estado viajando por Europa para asentarse finalmente en Roma con su hijo, el príncipe Alexander Sobieski. Ambos se alojaban en el Palacio Zuccari, en la Plaza de España. El palacio disponía de un pequeño teatro. Para las representaciones que en él se daban la reina contaba como escenógrafo nada menos y nada menos que con Juarra, quien años más tarde se trasladaría a Madrid como arquitecto encargado del diseño del nuevo Palacio Real.

[7] Esta asociación - en la que Alessandro ingresa en 1706 - estaba formada por un grupo de aristócratas, hombres de iglesia y artistas que se dedicaban al cultivo de las artes. Los orígenes de esta institución hay que situarlos en la Academia Real, fundada bajo los auspicios de la Reina Cristina de Suecia durante su última estancia en Roma. Como curiosidad mencionar que cuatro Papas pertenecieron a esta Academia - Clemente XI, Inocencio XIII, Clemente XII y Benito XIII -.

[8] Carta a Fernando de Médicis de 1705. El cantante a que se refiere es el castrato Nicolo Grimaldi.



El Bucintoro delante del Palacio Ducal, obra de Canaletto

en una esquina del salón, muy quieto y atento mientras Roseingrave tocaba, fue solicitado para sentarse al clavicémbalo, cuando empezó a tocar, Rosy dijo que creía que diez mil demonios tocaban el instrumento, jamás había escuchado pasajes de tal ejecución y efecto. Al preguntar el nombre de tan extraordinario ejecutante, respondió que era Domenico Scarlatti, el hijo del celebrado caballero Alessandro Scarlatti".

El narrador de esta historia, Roseingrave, era un músico irlandés que se hallaba ampliando estudios en Italia, pensionado por la Catedral de San Pablo de Londres. Fue tal la impresión que le causó la interpretación de Domenico que "no volvió a tocar el clavicémbalo hasta un mes después de este encuentro". El irlandés se convirtió desde entonces en un amigo inseparable de Domenico, del que muy posible-

mente también tomaría clases. Cuando años más tarde Roseingrave regresó a Inglaterra se dedicó a la difusión de la música de su amigo en aquel país, tanto de su obra para clave como de su repertorio vocal. Bien podríamos decir que este irlandés es el primer scarlattista de la historia.

A la espera de su oportunidad en Venecia Domenico entabla amistad con Francesco Gasparini, con el que además perfecciona sus conocimientos de composición. Gasparini es el maestro de coro del Ospedale della Pietá [9], y es muy posible que fuera a través suya como Domenico conoció al maestro de violín y director de orquesta de dicha institución, un sacerdote pelirrojo, excepcional violinista, llamado Antonio Vivaldi.

Lo que no consigue el hijo lo obtiene el padre y en Roma Alessandro recibe el encargo de componer dos óperas para Venecia:

"Il trionfo della libertà" y "Mitridate Eupatore". Alessandro se desplaza hasta la ciudad de los canales para dirigir en persona los ensayos y las representaciones. Las obras suben a escena en el teatro de San Giovanni Grisostomo el 26 de diciembre de 1706 y el 5 de enero de 1707, respectivamente... y fracasan. Ninguna de las dos logra convencer al exigente público veneciano y Alessandro vuelve a Roma, donde pasa a ocupar ahora el cargo de maestro de capilla de Sta. María la Maggiore.

Decide también dar por finalizada la experiencia veneciana de su hijo y le manda regresar a su lado, a Roma. Domenico no tiene dificultad alguna en introducirse en la vida musical de esta ciudad, merced una vez más a los numerosos e influyentes contactos de que goza su padre, y se convierte muy pronto en asistente asiduo de las Academias

[9] En Venecia existían cuatro orfanatos – Ospedali -, de los que el más importante era el de la Pietà, integrado exclusivamente por niñas abandonadas.



Retrato de George Frideric Händel, por Balthasar Denner

Poético-Musicales que gusta de organizar los miércoles el Cardenal Ottoboni. A estas veladas asistían los mejores músicos que se encontraban en Roma, y en una de ellas iba a tener lugar un enfrentamiento al teclado entre dos virtuosos de excepción: Händel y Domenico ^[10].

Ambos interpretaron primero al clave, donde se declaró un empate, para proseguir luego al órgano, en el que resultó ganador el sajón. Esta competición no sólo no les enemistó, si no que ambos contendientes acabaron siendo buenos amigos. Los dos jóvenes viajaron en mayo de 1708 a Nápoles, donde permanecieron hasta el mes de Julio.

Por esas mismas fechas es nombrado el Cardenal Grimani virrey de Nápoles, que tras la paz de Utrech había pasado a manos austríacas. El Cardenal pertenecía a una importante familia, propietaria del teatro de San Giovanni Grisostomo, y era un apasionado al arte tal que incluso había redactado para Händel el libreto de su ópera "Agripina". Grimani se dirige a Alessandro y le ofrece que acepte de nuevo el cargo de maestro de capilla en Nápoles.

Y los caminos de los Scarlatti, padre e hijo, vuelven a separarse. Alessandro acepta la oferta

del Virrey de Nápoles y Domenico permanece en Roma como maestro de capilla de María Casimira de Polonia. Para ella compondrá durante los años que estuvo a su servicio seis óperas: en 1710, "La Silvia"; en 1711, "L'Orlando, ovvero la Gelosa Pazzia", y "Tolomeo et Alessandro, ovvero La Corona Disprezzata"; en 1712, "Tetide in Sciro"; en 1713, "Ifigenia in Aulide", y en 1714, "Amor d'un Ombra e Gelosia d'un Aura". Todas ellas sobre textos elaborados por el secretario de la reina, Capeci, y representadas en el pequeño teatro palaciego de la Reina. A esta lista de obras hay que añadir un oratorio – "La conversione di Clodoveo, re di Francia" 1709; y una cantata – "Applauso al nome di María Santissima", 1712 –. Para el hijo de María Casimira trabaja otro prestigioso músico: Silvius Leopold Weiss, el mayor compositor para laúd de todos los tiempos.

De esta época de la vida de Domenico datan las diecisiete sinfonías que compuso. Son piezas todas para orquesta de cámara que siguen el modelo de la obertura italiana – rápido – lento – rápido –.

El 28 de octubre de 1713 fallece Paolo Lorenzani, el maestro de la capilla Julia – la capilla Musical de la Basílica de San Pedro ^[11] –. Su cargo lo pasa a ocupar el que había sido su auxiliar, Tommaso Baj, y a su vez el suyo va a parar a Domenico. Pero Baj apenas puede disfrutar de su puesto un año, ya que fallece el 22 de diciembre de 1714 lo que coloca al joven Scarlatti al frente de tan prestigiosa institución. Para los oficios de esta capilla compone Domenico varias obras, todas en ese estilo sobrio del que Palestrina había sido su máximo expo-

[10] Otro enfrentamiento histórico fue el que mantuvieron al piano Clementi y Mozart, organizado por el emperador José II.

[11] La capilla Julia fue instituida por Julio II. Participa en las funciones solemnes de la Basílica de San Pedro en el Vaticano: Santa Misa, Vísperas y Laudes.



La Reina María Casimira Sobieska, obra de autor anónimo

nente, ya que este modelo de la polifonía era el único admitido en dicha institución.

En junio de 1714 María Casimira abandona Roma, pero Domenico no acompaña a su patrona, ya que ha decidido aceptar el cargo de maestro de capilla de la embajada portuguesa en el Vaticano que le ofrece su embajador, el Marqués de Fontes. La primera obra con la que se estrena Scarlatti en dicho cargo es una cantata para celebrar el nacimiento del heredero a la corona portuguesa – nacido en Lisboa, el 6 de junio de 1714 -, *"Aplauso genetliaco del Signor Infante de Portogallo"*.

Para los carnavales de 1715 escribe *"Ambleto"* – Hamlet – que es estrenada en el teatro Capranica en Roma. Esta obra presenta dos curiosidades: la primera que esta ópera es la primera que escribe para ser representada en un teatro público y la segunda que con el fin de ser interpretada durante el intermedio Scarlatti había puesto música a una farsa de Girolamo Gigli, *"La dirindina o Il maestro di cappella"*, que en el último momento fue prohibida debido a las libertades

del texto, demasiado irónico, que podían herir las susceptibilidades de los cantantes [12].

Llegamos a un punto oscuro en nuestra historia, cuando un violento conflicto entre padre e hijo estalla. Domenico, que hasta entonces había acatado siempre sumiso las órdenes de su dominante padre, no aguanta más la situación y se rebela contra su tutela. ¿Cuál fue la chispa que desencadenó los acontecimientos? Lo ignoramos, pero la disputa fue tal que se llegaron a emprender acciones legales y Alessandro se vio obligado a firmar el 28 de enero de 1717 un documento por el que reconocía a su hijo total independencia legal. A partir de aquel momento sólo Domenico decidiría sobre su vida y su carrera.

En colaboración con Porpora Domenico escribe la que será su última ópera: *"Berenice, regina d' Egitto, ovvero Le gare d'amore e di politica"* que se estrena en el teatro Capranica durante los Carnavales de 1718. De la pluma de Scarlatti son el primer acto y parte del segundo.

Al año siguiente, en agosto de 1719, renuncia a su cargo en la capilla Julia. Desde Lisboa se le ha ofrecido el puesto de maestro de capilla de la corte y acepta gustoso el cambio de aires. Sin embargo en los registros del Vaticano existe una curiosa anotación que indica que Domenico ha dejado su cargo y emprendido viaje a Inglaterra. Nada conocemos sobre este viaje, ni de una posible estancia del maestro en tierras inglesas. Pero por otra parte sabemos que en 1720 una reelaboración de su ópera *"Amor d'un ombra e gelosia d'un aura"* bajo el título de *"Narciso"* se representó el teatro Haymarket de Londres [13]. Su amigo Roseingrave se había encargado de producirla y de componer cuatro nuevos números para nueva versión. ¿Tendría alguna relación el supuesto viaje a Inglaterra con dicha representación?

Podemos seguir sus huellas merced a otra inscripción, su admisión en la Unión de Sta. Cecilia el 16 de abril de 1720, lo

[12] Scarlatti sustituyó la obra por una pastoral

[13] Narciso fue estrenada en el 30 de Mayo de 1720. Siguiendo una costumbre bastante habitual en la época se hizo una adaptación del libreto, tarea que Roseingrave encomendó al poeta oficial de la Academia Real de Música, Paolo Rolli.

que atestigua su estancia en Palermo, ciudad natal de su padre. De allí saldría seguramente para Portugal. Su serenata "*La Contessa delle Stagioni*", escrita para festejar el cumpleaños de la reina, María Ana Josefa, fue interpretada el 6 de septiembre de 1720 en la corte, lo que indica que muy posiblemente Scarlatti se encontrara ya antes de esa fecha por tierras lusas.

Junto a sus deberes como maestro de capilla Domenico debe impartir clases de teclado al Rey Juan V, y a sus hijos María Bárbara y Antonio, de nueve y seis años respectivamente. El rey portugués era un hombre muy devoto y piadoso, que había recibido el título de "*rey fidelísimo*" por Benedicto XIV, y al que gustaban las ceremonias religiosas recargadas, pomposas y fastuosas. Por tales motivos Scarlatti compuso bastante música sacra, aunque por desgracia la mayoría de la música que escribió durante su servicio en la Corte portuguesa se perdió durante el terremoto de Lisboa ^[14]. En el archivo de la Catedral de Lisboa se conservan copias de un motete al Sto. Sacramento a 8 voces, un Te Deum a 4, un Salmo (Laudate) a 8 y un motete "*per l'Ognissanti*", todas ellas obras suyas. En la Gazeta de Lisboa se podía leer como en la noche del 31 de diciembre de 1721, en la iglesia de San Roque, "*se había interpretado el himno Te Deum Laudamus, elegantemente compuesto para varios coros por el famoso Domingo Scarlatti. La iglesia estaba decorada de manera suntuosa e iluminada por un millar de velas*"^[15]. Posiblemente el Te Deum al que se refiere la noticia es el escrito para cuatro coros. Además de música religiosa Scarlatti compuso también varias obras de ocasión, para los festejos de la Corte. Entre estas obras se encuentran varias serenatas, como la ya citada "*La*

Contessa delle Stagioni", o "*Festeggio armonico*" ^[16] entre otras.

Domenico efectuó varios viajes fuera de Portugal mientras estuvo al servicio de la corona lusa. Tenemos constancia de que en 1723 y en 1725 estuvo en París y en 1724 en Roma, donde se encontró con Quantz, el célebre flautista y compositor, y donde posiblemente conoció a *Farinelli*, del que hablaremos más adelante. Aún efectuaría Scarlatti dos viajes más a tierras italianas: en 1725 a Nápoles para visitar a su padre - la última vez que le vería con vida ^[17] - y en el que tuvo la oportunidad de conocer a Hasse "*il divino sassone*", que estudiaba con Alessandro, y en 1728 a Roma, ciudad

en la que el 15 de Mayo, en la iglesia de San Pancraccio, se casaba con María Catarina Gentili, una chiquilla de quince años a la que doblaba la edad. Durante los once años que durará el matrimonio tendrán cinco hijos: Juan Antonio, Fernando, Mariana, Alejandro y María.

No es Scarlatti el único en contraer matrimonio, ya que al poco su alumna, la infanta portuguesa, se casa en Badajoz en enero de 1729 con el infante español Fernando, al mismo tiempo que su hermano José - el heredero de la corona portuguesa - lo hacía con la hermanastra de Fernando, María Ana. Un doble enlace con el que se pretendía reforzar la política de colabora-



Bárbara de Braganza, obra de autor anónimo



Vista de la calle de Alcalá hacia 1760, por Antonio Joli

ción entre España y Portugal, que habían estado enemistadas con motivo de la guerra de Sucesión al trono español.

Tras la boda la joven pareja real se establece en Sevilla, sede de la Corte española entre 1729 y 1733. Felipe V, sufre de lo que los médicos de la época denominan "vapores" [18] y recomiendan al monarca establecerse en la capital hispalense por ser su clima más propicio que el de Madrid. Aunque para Sevilla esta estancia resultó muy onerosa por los gastos que suponía mantener la Corte, por otra parte le hizo recuperar algo del lustre que había perdido con el

traslado en 1717 de la Casa de la Contratación a Cádiz.

En la comitiva que María Bárbara se ha traído de Portugal a España se encuentra su maestro de música, Domenico, cuya estancia en nuestro país se prolongaría ya hasta su muerte. Este hecho influyó significativamente en su música, que se vio claramente influenciada por los aires de danza españoles. Scarlatti acabó incluso españolizando su nombre, firmando como "*Don Domingo Escarlatti*".

El napolitano encuentra a su llegada a Madrid un panorama musical enteramente dominado

por la influencia italiana, en el que la ópera es el género favorito de la Corte, y frente a la que se opone una corriente casticista, centrada en los aires de danza populares y la zarzuela. Pero la preponderancia italiana es tan grande que incluso se representan óperas en español compuestas en estilo italiano. La tonadilla, que tanto vigor cobrará a finales del XVIII y principios del XIX, se encuentra en un estado de incipiente nacimiento.

Son tres los teatros públicos que existen en la capital. En primer lugar los dos antiguos corrales de comedias, el del Príncipe - actual Teatro Español y antiguo

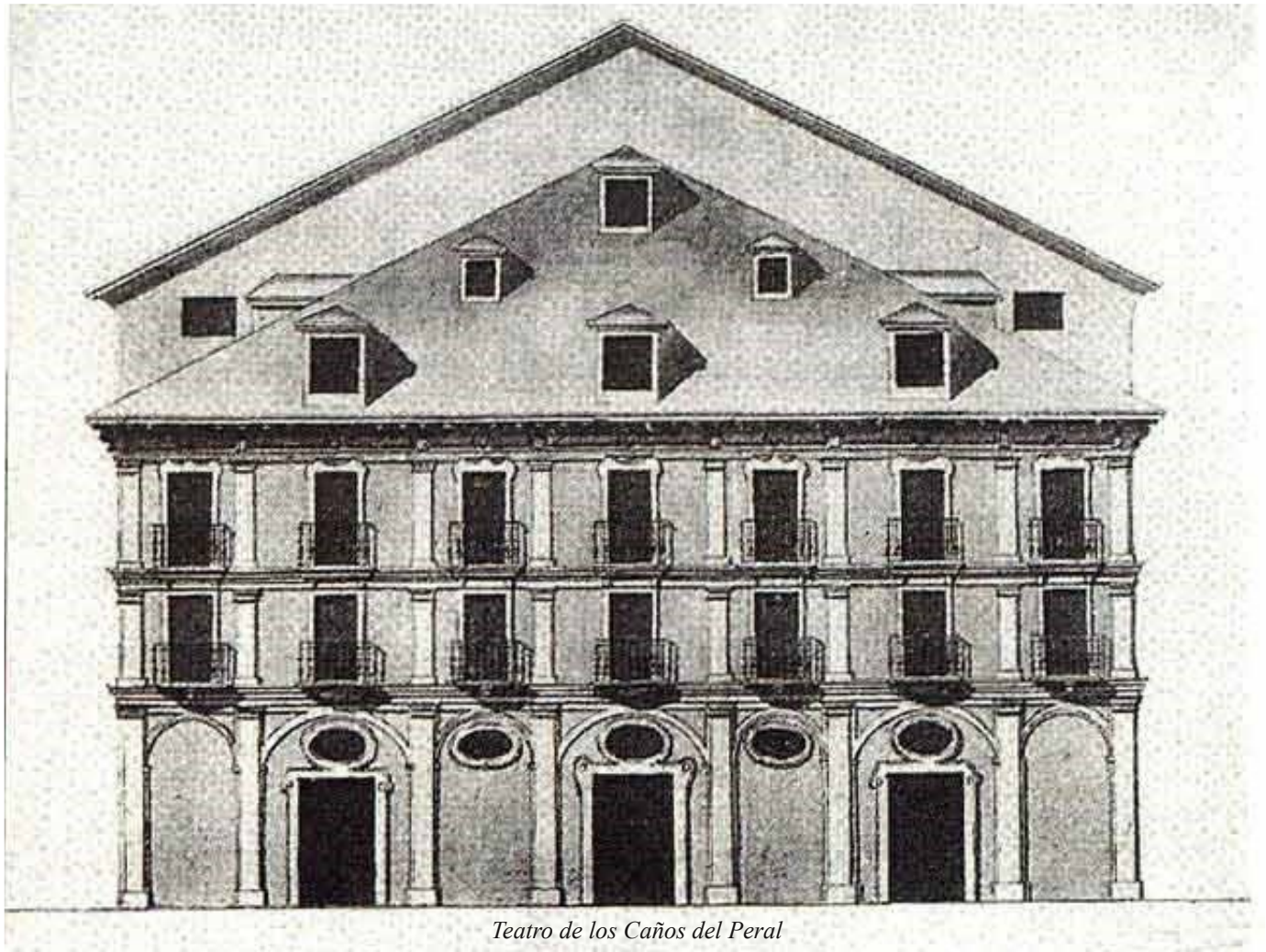
[14] Este violento seísmo, uno de los más brutales de los que se tiene noticia, ocurrió el 1 de noviembre de 1755, poco antes de las nueve y media de la mañana, y fue seguido por un tsunami y un pavoroso incendio que prácticamente redujeron la ciudad a escombros y ceniza. Se calcula que en tan espantosa tragedia pudieron perder la vida cerca de 100.000 personas.

[15] Esta tradición de interpretar un *Te Deum* el último día del año era una práctica común de la corte portuguesa. Era una de las ceremonias litúrgicas más importantes y las iglesias se decoraban lujosamente para este evento.

[16] Estrenada en el teatro del Palacio Real lisboeta el 11 de Enero de 1728.

[17] Alessandro fallecería el 25 de octubre de ese mismo año. En sus últimas cartas dirigidas a la corte de Nápoles reclama su salario, impagado desde hacía cuatro meses, y lamenta la situación económica tan precaria en la que se halla.

[18] El monarca se negaba a bañarse o a cambiarse ropa, era un obseso sexual y a veces sufría ataques de locura en los que tan pronto solicitaba que le ensillaran los caballos de los tapices, como le daba por pensar que era una rana o un difunto.



Teatro de los Caños del Peral

corral de la Pacheca - y el de la Cruz, reedificados en 1746 y entre 1736 y 1737, respectivamente, e inaugurados ambos con música del español José Nebra, la figura predominante de la escena musical española y excepcional intérprete de órgano. El antiguo teatro de los Caños del Peral, que databa de 1708, también es objeto de reforma, derribado en 1737 e inaugurado al año siguiente. Durante el reinado de Fernando VI los Caños del Peral sólo abrirá sus puertas para dar bailes de máscaras, con la salvedad del periodo comprendido entre 1743 y 1746, cuando se representaron óperas italianas traducidas al español. Cada uno de estos coliseos contaba con su propio grupo de alabarderos, a los que se conocía por un mote; así, chorizos eran los partidarios del teatro del Príncipe, polacos los del la Cruz y panduros los de los Caños del Peral. Estos

grupos no se llevaban nada bien y andaban siempre a la gresca entre ellos, como reflejaría más de un siglo después la zarzuela *Chorizos y Polacos* de Barbieri.

A estos tres teatros hay que añadir uno más, el Coliseo del Buen Retiro, que aunque destinado a representaciones cortesanas también estaba abierto al gran público.

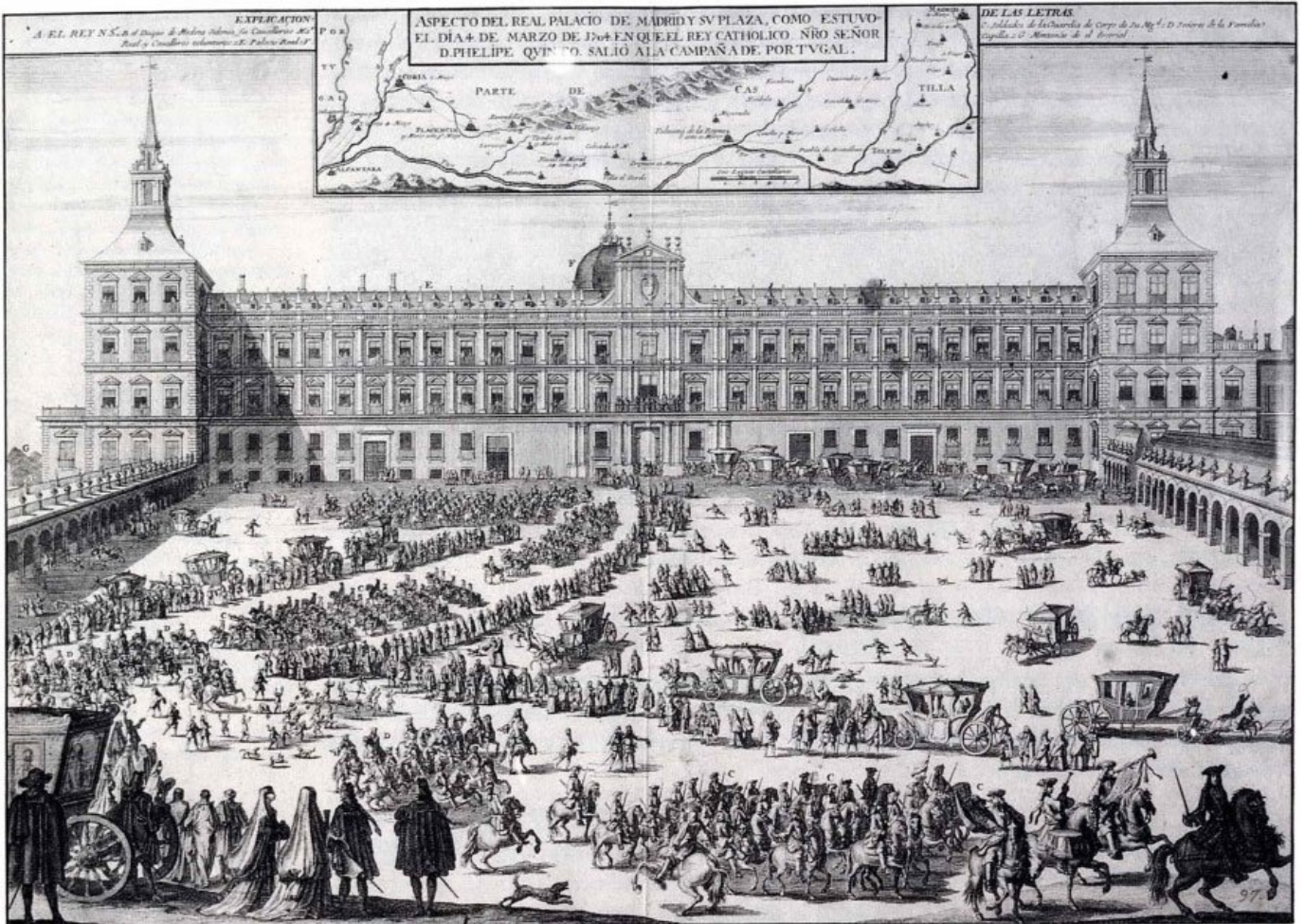
Apenas instalada de nuevo la Corte en Madrid, un pavoroso incendio destruye en la Nochebuena de 1734 el Alcázar. Al parecer, el fuego comenzó en las habitaciones del pintor de cámara Ranc debido a un descuido de los mozos de palacio en el cuidado de la chimenea. Para evitar un posible saqueo por parte del pueblo no se permitió acceder a nadie al Alcázar en llamas y sólo se admitió la ayuda que desde el cercano convento franciscano de San Gil prestaron sus monjes -

por aquel entonces no existía el actual espacio de la Plaza de Oriente y la zona se hallaba edificada -.

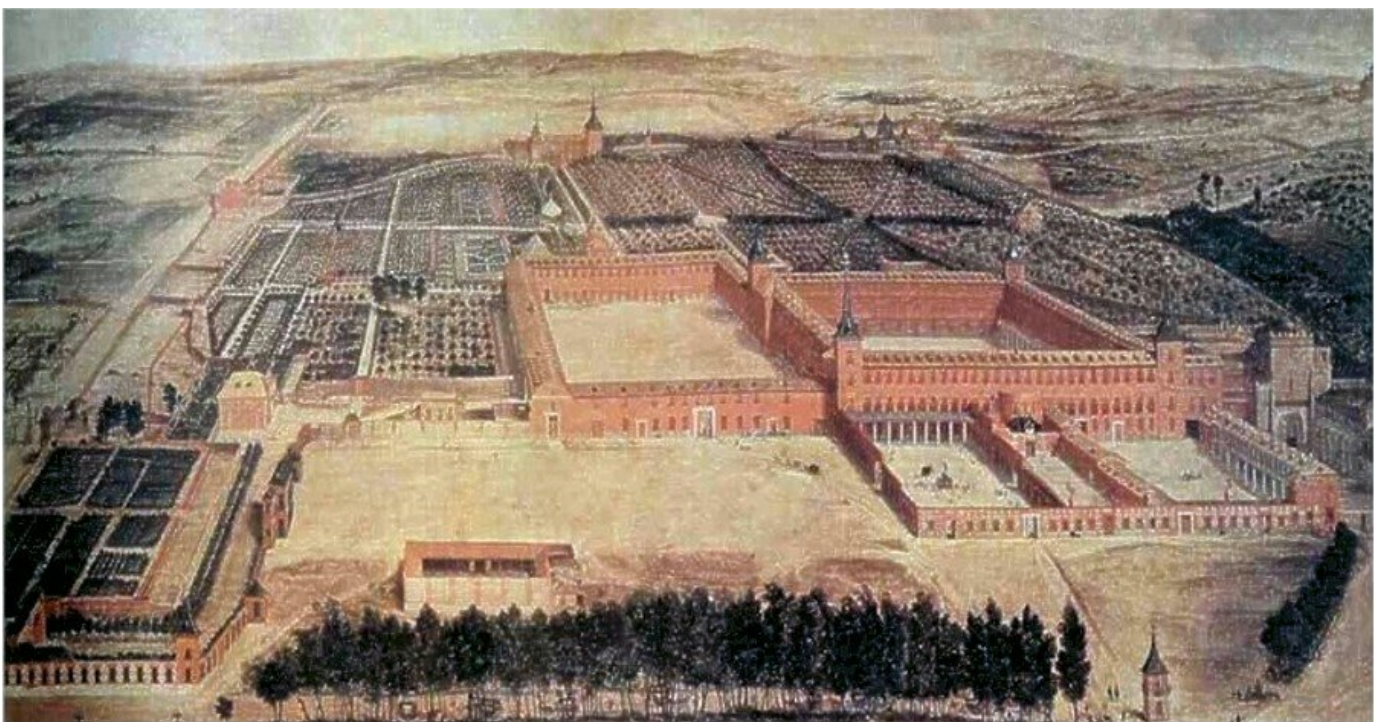
Finalmente el incendio no se pudo controlar y las llamas acabaron destruyendo la totalidad del vetusto edificio. Incalculables obras de arte, entre ellas cuadros de Tiziano, Rubens, Velázquez, ... fueron devoradas por el fuego.

El Palacio del Buen Retiro pasó entonces a convertirse en la sede principal de la Corte española, una corte que gustaba de pasar el año repartido entre los palacios de Aranjuez, La Granja, El Pardo y El Escorial. Scarlatti por su parte se aposenta en la capital en un piso de la calle de Atocha, cerca de Antón Martín ^[19].

El aprecio y la estima de que goza Domenico se ven traducido



El Alcázar de Madrid, dibujo de Filippo Pallota, 1704



Vista del palacio y jardines del Buen Retiro en 1637, atribuida a Jusepe Leonardo.

en la concesión de un hábito de caballero. El 21 de Abril de 1737 en el convento de los capuchinos de San Antonio del Prado es ordenado caballero de la Orden de Santiago, gracias a la intercesión del Rey de Portugal, Juan V. A él dedica Domenico sus primeras sonatas, "*Essercizi per Gravicembalo*", que aparecen publicadas en Londres en 1738 [20].

En ese mismo año Domingo de Velasco pintó el retrato del compositor.

Pero es en agosto de 1737, al poco de ser nombrado caballero Domenico, cuando llega a la Corte española un personaje que bien merece que le dediquemos aquí unas líneas por la influencia y poder de que llegó a gozar, y no sólo en su faceta musical, si no también en la vida política. Se trata del famoso castrato Carlo Broschi, más conocido por nosotros como *Farinelli* y entre sus enemigos como "*el Capón*". Isabel de Farnesio le había contratado como remedio terapéutico para combatir el ánimo cada vez más decaído de su marido el rey, quien a la par que su ánimo iba perdiendo la razón a pasos agigantados. No era la primera vez que se recurría a la música para tratar de combatir la insania de un rey, puesto que ya otro castrato, Matteucio, había sido contratado para ver si podía curar de su tristeza a Carlos II. El caso es que las dotes terapéuticas del canto de *Farinelli* se pusieron a prueba al día siguiente de su llegada. Situado en una sala contigua al del rey interpretó acompañado por una orquesta varias arias. Dicen que cuando el monarca lo escuchó cantar se transfiguró, se sintió radiante, embargado de felicidad y volvió



Carlo Broschi con la Cruz de Calatrava, por Amiconi

a sonreír.

Entusiasmando con la prodigiosa voz de *Farinelli*, ese milagro que había conquistado los escenarios europeos y despertado la admiración de todos cuantos le habían oído, le prometió cualquier cosa que le pidiera como recompensa por el encargo de seguir cantando para él todos los días. *Farinelli*, aleccionado por la reina, tan sólo le pidió que se lavara – no lo hacía en meses –, se afeitara y se pusiera de nuevo al frente de la monarquía.

Desde entonces la voz del castrato se convirtió en la droga diaria del monarca. Todas las mañanas debía presentarse *Farinelli* ante Felipe V y jurarle una vez más que esa noche también cantaría para él... Durante su larga estancia en España no volverá a actuar en público, reservando su excepcional talento y su prodigiosa voz para los Reyes y la Corte.

El cantante mantuvo una estrecha relación con Domenico, al que apreciaba y valoraba sinceramente. Su trato con él le llevó a

[19] Con posterioridad habitará en la calle Ancha de San Bernardo y en la de San Marcos.

[20] Las Sonatas de Scarlatti gozaron de gran difusión y fueron objeto de varias ediciones y arreglos en vida del autor: Ya al año siguiente de publicarse los "*Essercizi*" Roseingrave efectuó una segunda edición de estas piezas en dos volúmenes: "*XLII Suites de Pieces Pour le Clavecin*". B. Cooke, Londres, 1739.

conocer de primera mano alguna faceta oscura de la vida de Scarlatti, como era su desmesurada afición al juego. Domenico gustaba de apostar e incurría a menudo en fuertes deudas que la generosidad de la reina María Bárbara para con su maestro y amigo tuvo que saldar en más de una ocasión. Teniendo en cuenta lo tacaña que era la reina éste es un gesto que nos dice mucho del favor y consideración que tenía por Domenico [21].

En la primavera de 1739, el 6 de mayo, fallece María Catarina, la joven esposa de nuestro compositor. Domenico confía el cuidado de sus hijos a su suegra, Margarita Roseti Gentili, quien sigue viviendo con él. Tres años más tarde Scarlatti vuelve a contraer matrimonio. Su esposa, Anastasia Maxarti Jiménez, es una gaditana que le dará otros

cuatro hijos: María Bárbara, Rosa, Domingo y Antonio. El último nacerá en 1749, cuando su padre contaba ya con sesenta y cuatro años de edad.

En noviembre de 1740, invitado por su amigo Roseingrave, viaja a Dublín, donde el 7 de febrero de ese año había tenido lugar un concierto a beneficio suyo. Fue su último gran viaje [22].

Una embolia el 9 de julio de 1746 ponía fin a los sufrimientos de Felipe V, quien tenía ya la razón tan perdida que la reina y los dignatarios evitaban incluso que compareciera en público. Le sucede en el trono su hijo Fernando VI, un monarca cuyo mejor acierto fue saber escoger bien a sus colaboradores, entre los que se encontraron ministros como Carvajal o el Marqués de la Ensenada. Su reinado será un

periodo de paz para España, en el que se emprendieron varias reformas internas: la modernización de la marina, la construcción de astilleros y puertos, caminos, canales... y se crearon instituciones como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Fernando VI es además un gran melómano que manda reorganizar la Real Capilla de Música, así como reconstruir su archivo - que se hallaba en un lamentable estado de abandono y cuya organización encarga a Nebra - y otorga a *Farinelli* el cargo de director de los teatros del Buen Retiro y de Aranjuez. El castrato organizará en el coliseo del Retiro espectáculos de tal fusto como difícilmente se podían encontrar en cualquier otro teatro europeo de la época [23].

Sin embargo, el status de Scar-

[21] *Bárbara de Braganza era una gran aficionada a la lectura y a la música, y le gustaba encuadernar libros. Pero, sobretodo, amaba al dinero. Posiblemente ello se debiera a que temía que le ocurriera como a su predecesora en el trono Luisa Isabel de Orleans, la mujer de Luis I, que tras fallecer su esposo y sin descendencia fue devuelta a su país sin ningún tipo de pensión.*

[22] *Son varios los autores que sostienen que este viaje no tuvo lugar y que los conciertos de beneficio fueron para Francesco Scarlatti, compositor parte de cuya carrera transcurrió en las islas británicas, tío de Domenico y fallecido en Dublín en 1741.*

[23] *Hombre de confianza de los reyes y amigo del poderoso marqués de la Ensenada el cantante recibe responsabilidades de primer ministro, actúa como diplomático, y recibe embajadas. Significativamente Ensenada no le incluye en la nómina de músicos de palacio. El máximo reconocimiento a su labor llega en 1750, cuando se le impone la Cruz de Calatrava, condecoración reservada a dignatarios del reino.*

Vista de Madrid hacia 1750, Antonio por Joli





La Familia de Fernando VI, por Amiconi. Copia en plancha por Joseph Flipart

latti no se ve afectado por el cambio de monarca y sigue sin ser requerido ni para escribir óperas ni dirigir espectáculos. Su labor se sigue limitando a componer música para el ejercicio de María Bárbara, ahora la reina. También imparte clases entre 1752 y 1756 al joven Antonio Soler, cuya también prodigiosa técnica al teclado le hizo ser conocido como "el diablo hecho Fraile".

Podemos hacernos una idea del aspecto físico de Domenico en estos años a través del retrato que efectuó en 1752 Amiconi de la familia de Fernando VI y María Bárbara de Braganza [24]. En él se aprecia junto a la diestra del rey al compositor y a *Farinelli*.

Poco a poco la corte española

se va sumiendo en una lenta decadencia. El rey sufre de un defecto físico que le impide tener descendencia y la locura heredada de su padre es cada vez más manifiesta. Por otra parte, la reina teme sobrevivir a su esposo, porque está segura que la intrigante madrastra de su hijo, Isabel de Farnesio, no dudará en despojarla de todo y apartarla de la corte en cuanto alguno de sus hijos se haga con el trono de España a la muerte de Fernando. Isabel había sido desterrada al morir su esposo Felipe V a la Granja de San Ildefonso por Fernando VI, pero la Farnesio esperaba pacientemente su momento, sabedora de la incapacidad del rey para procrear. Sin embargo es María Bárbara la que fallece antes que su esposo, víctima de un cáncer de útero, tras una larga agonía el 27 de

agosto de 1758.

La reina es sepultada en la iglesia del convento de la Visitación de Nuestra Señora, o de las Salesas Reales, que había mandado fundar como colegio de niñas de la nobleza y con la intención añadida de retirarse allí a pasar sus últimos días cuando muriera su esposo. Además, como la reina no había tenido descendencia no podía ser enterrada en el panteón de El Escorial, por lo que ella y su marido, que no quiso separarse de su esposa ni tras la muerte, eligieron este lugar para su reposo eterno.

La muerte de María Bárbara supone un golpe tremendo para el rey del que no se recuperará, incapaz de soportar su ausencia. Fallece un año más tarde, el 10



Convento de San Norberto

de Agosto de 1759, recluido en Villaviciosa de Odón, aullando por las noches, negándose a comer, víctima de la melancolía y la depresión.

Pero para entonces Scarlatti ya nos había dejado. Había fallecido el sábado 23 de julio de 1757, en su domicilio sito en el número 35 de la calle Leganitos, junto a la plaza de Santo Domingo [25]. Su partida de defunción reza de la siguiente manera:

“Don Domingo Escarlati, Caballe-

ro del Ord.n de Santiago, marido que fué de primeras Nupcias de Cathalina Gentili, y de segundas lo hera de D.a Anastasia Mazanti, y natal. de Nápoles, e hijo de D.n Alexandro Escarlati y de Da. Antonia Ansaloni (difuntos), Parrayoq.no de esta Iglesia, Calle de Leganitos, Casas de Adm.on, Otorgó su Testamto. Ante Gaspar Feliciano García Notario R.al en nueve de Octubre de mil setecientos quarenta y nueve, en el que señala Cincuenta Misas, su lim.a a tres r.o. Nombró por Testamentarios a la dicha D.a Anas-

tasia, su muger, y al D.or D.n Christoval Romero de Torres, Presbytero Cap.an de S.M. en su R.al capilla de los Reyes nuevos de Toledo. Y por Herederos nombró a D.n Juan Antonio, D.n Fernando, D.a Maríana, D.n Alexandro y D.a María Escarlati sus hijos lex.mos y de la referida su primera muger, y a D.n Domingo, D.n Antonio, D.a Barbara y D.a Rosa Escarlati también sus hijos legitimos y de la citada su segunda muger. Recibió los S.tos Sacram.tos, murió en veinte y tres de Julio de mil setez.os cinquenta y siete, enterrose en el Conv.to de S.n Norberto, de esta Corte de secreto, con licencia del S.or Vicario”.

Su última obra, compuesta un año antes de su muerte, había sido un Salve Regina en La Mayor para soprano y cuerda. Curiosamente de sus nueve hijos ninguno se dedicó a la música.

Los restos mortales de Domenico se han perdido. El convento donde había sido enterrado, que se hallaba ubicado en la actual plaza de los Mostenses, fue demolido por orden de José Bonaparte, nuestro “Rey Plazuelas”.

Su Obra

Sin duda alguna la obra que le ha brindado la inmortalidad a Domenico Scarlatti son sus cerca de 555 sonatas bipartitas para teclado [26], compuestas todas durante su estancia en Madrid y destinadas a su alumna María Bárbara de Braganza. De este

[24] El original se perdió y sólo se conserva la copia en cobre que realizó Joseph Flipart.

[25] En el número 13 de esta misma calle murió el 26 de Agosto de 1785 Ventura Rodríguez. También se encontraba en ella el 'Real Colegio de Niños Cantores', vulgo los Cantorcicos. Eran muchas las familias que carentes de recursos económicos intentaban colocar en esta institución a sus hijos con el fin de asegurarles un porvenir. El colegio solía preferir niños castrados.

[26] El catálogo de la obra de D. Scarlatti efectuado por Kirkpatrick registra 555 sonatas, pero habría que añadir a esta relación nuevas obras que han ido siendo descubiertas: dos sonatas en el archivo del Real Conservatorio de Madrid, otras dos en un archivo particular de Tenerife, otra en Zaragoza, una en Portugal.



Clavicémbalo

monumental conjunto tan sólo una pequeña parte se publicó en vida del autor. Él mismo supervisó la publicación de sus "*Essercizi per gravicemvallo*", como él las llamaba y para las que redactó el siguiente prefacio: "Lector, no esperes encontrar en estas composiciones una intención profunda, sino más bien una ingeniosa burla artística para ejercitarte en el duro ejercicio de tocar el clave... Muéstrate por tanto más comprensivo que crítico y, de esta manera, verás aumentado considerablemente tu propio placer. Hasta siempre. ¡Vi-

ve feliz!"

Burney comentaba sobre estas sonatas que "fueron no sólo las piezas preferidas de todo joven intérprete que quería demostrar sus habilidades como ejecutante; fueron además la maravilla y delicia de todo oyente que poseyese una chispa de entusiasmo y fuese capaz de comprender la novedad y la audacia de los efectos producidos por la violación intrépida de casi todas las viejas reglas establecidas de la composición "

En sus sonatas se encuentran influencias de la música popular española, como puede ser el uso del modo frigio y de ritmos de seguidillas, boleros y fandangos [27]. Scarlatti "imitaba la melodía de las tonadas que cantaban los carreteros, los muleros y la gente corriente" y explora todas las capacidades y recursos del clavicémbalo, mostrando una gran destreza para la modulación. Son obras de una gran dificultad y su virtuosismo, lo que nos da una idea de la gran capacidad de la Reina como intérprete [28].

Por extraño que nos parezca no disponemos de manuscritos de puño y letra de Scarlatti. Todo lo que hay es obra de los copistas de la Reina. ¿Acaso fueron destruidos los manuscritos tras ser copiados?

Así, las fuentes principales de que disponemos para sus sonatas son dos copias, conservadas una en el Conservatorio Arrigo Boito de Parma y otra en la biblioteca nacional Marciana de Venecia. Esta última fue propiedad de la reina y se trata de un conjunto de quince volúmenes encuadernados en cuero que recogen un total de 496 sonatas; en la cubierta de cada volumen figuran con oro las armas de España y Portugal. Los trece primeros volúmenes recogen obras de 1752 a 1757. Al volumen XIV pertenecen obras de 1742 y al XV de 1749.

Sabemos cuáles eran los instrumentos musicales en los que tocaba Scarlatti en la Corte porque disponemos del catálogo de los instrumentos que pertenecieron a la Reina. Bárbara de Bra-

[27] Estos aires musicales no eran privativos de Andalucía y se hallaban presentes por toda la geografía española. Respecto a la supuesta influencia del flamenco habría que recordar que este tipo de música flamenco, tal y como hoy se conoce, no se desarrolla hasta mediados del siglo XIX.

[28] En sus últimas sonatas aparecen menos cruzados de manos que en sus compañeras anteriores. Hay quien justifica este hecho aduciendo que la tremenda obesidad de la reina por aquel entonces impedía recurrir al uso de esta técnica virtuosa.

[29] El fortepiano más antiguo que se conserva en España es obra del sevillano Francisco Pérez de Mirabal. Data de 1745.

ganza poseía siete clavicémbalos, cinco pianofortes y un órgano. A Scarlatti nunca le convencieron dichos fortepianos y dispuso que al menos dos de ellos fueran reconvertidos en clavicémbalos [29].

Además de las sonatas y de las óperas y sinfonías que hemos mencionado con anterioridad, Scarlatti compuso también gran número de serenatas vocales, cantatas y obras sacras. Entre estas últimas destaca su "Stabat mater" en do menor, una impresionante obra compuesta para diez voces y bajo continuo – cuatro sopranos, dos contraltos, dos tenores y dos bajos -. No se conoce cuándo fue escrita, aunque los expertos la sitúan entre 1705 y 1719. En esta pieza el compositor trata en su mayor parte las voces independientemente, sin recurrir a una oposición antifonal de dos grupos de cinco voces, demostrando su genial dominio del contrapunto. Sobre ella escribía Burney en 1777: " hace ya cincuenta años que Domenico Scarlatti se atrevió a escribir partituras de un efecto y gusto a los que otros músicos no han llegado más que últimamente, y que los oídos del público sólo han aceptado hace poco". Y es que Domenico fue un excelente contrapuntista y polifonista.

Añadir por último que Scarlatti compuso también tres misas:

- la "*Missa quatuor vocum*" en sol menor - para cuarteto de solistas y coro a capella - , también conocida como Misa de Madrid. Ignoramos una vez más cuándo y por qué o para quién fue escrita. La fuente de la que disponemos es una copia que se encuentra en los libros de coro de la Real capilla madrileña, fechada en 1754. Elaborada siguiendo los modelos de los grandes polifonistas del XVI presenta sin embargo características propias del barroco;

- la Misa en Re mayor para solistas, coro y orquesta – dos oboes, dos trompas, timbales, dos violines y órgano continuo - fechada en 1754 y descubierta en el monasterio de Aranzazu;

- la Misa breve "*La Stella*" para solistas, dos coros y órgano. Data probablemente de 1708. El título de "*La Stella*" se encuentra escrito sobre la parte del órgano. Quizás haga referencia al lema de Clemente XI o sea una referencia a la Epifanía, festividad para la que habría sido compuesta.

Este artículo fue publicado en su primera versión en la web de Amigos del Foro el 19 de julio de 2007

FUENTES CONSULTADAS

- Rodicio Casares, Emilio: "*Francisco Asenjo Barbieri. Escritos*"
- Burney, Charles: "*Viaggio musicale in Italia*" y "The Present States of Musyc en Germany"
- Flood, W.H.G.: "*Domenico Scarlatti's Visit to Dublin, 1740-1*"
- Kirkpatrick, Ralph: "*Domenico Scarlatti*".
- Malcom Boyd y Carreras, Juan José: "*La música española en el siglo XVIII*"
- Pagano, Roberto: "*Scarlatti, Alessandro e Domenico, due vite in una*"
- Shergold, N.D.: "*Los corrales de comedias de Madrid 1632 – 1745*"
- Sheveloff, Joel: "*Domenico Scarlatti: Tercentenary Frustrations*"

Historia de un Quiosco de Rosales

Una de la principales características que adornaban el hermoso Paseo del Pintor Rosales era, sin lugar a dudas sus quioscos, lugares frecuentados desde principios del siglo pasado sobre todo en las tardes y noches del tremebundo, por lo ardiente, verano madrileño. Lamentablemente toca hablar en pasado porque a día de la fecha apenas resisten tres de ellos, habiendo dejado las aceras del paseo, en su lado vegetal, prácticamente huérfanas de sillas, mesas y toldos

Texto: **Alfonso Martínez**



Vista actual del Quiosco Magadán

De los quioscos que quedan hay uno que es el motivo de estas líneas, el Magadán, que lleva la friolera de ciento tres años prácticamente en el mismo sitio, en la acera opuesta a la confluencia con Marqués de Urquijo, esquinado a la bajada de Francisco y Jacinto Alcántara, y como es normal en todo ese tiempo ha visto pasar muchas cosas y muchas gentes.

Nació con el nombre de El Parque en 1907 y su actual denominación procede de la familia propietaria, descendientes directos de Agustín Magadán. Evidentemente hasta aquí nada especialmente peculiar. Sin embargo la cosa cambia cuando nos enteramos de quien era esta persona, porque ocurre

que estamos hablando de un héroe de la guerra de Cuba, y no precisamente de uno cualquiera, sino de uno de los combatientes del famoso episodio de la batalla de Cascorro.

Es sabido que en esa aldea de Camagüey estaban cercados en 1896 soldados pertenecientes al regimiento María Cristina número 63. La situación se salvó gracias a Eloy Gonzalo, que se ofreció voluntario para prender fuego a la casa donde los cubanos se habían hecho fuertes y desde la cual hostigaban duramente a la tropa española. Para llevar a cabo su misión se proveyó de una lata de gasolina, tal y como podemos ver en la estatua del Rastro y pidió que se le atase una cuerda a la cintura, a fin de que si caía muerto en la acción se pu-

diese recuperar, tirando de ella, su cadáver. Pues bien el extremo contrario de dicha cuerda estaba sujeto por el cabo furriel Agustín Magadán.

Acabada la guerra la hoja de servicios de Agustín le debió servir para conseguir, aparte del ascenso a sargento y las medallas de rigor un puesto de portero en el Ayuntamiento, y así nos lo encontramos en 1902, tal y como nos cuentan diversos periódicos, saludando al rey en la inauguración de la feria del Retiro, en la que el Consistorio tenía pabellón. Al parecer lo que llamó la atención a un jovencísimo Alfonso XIII que con dieciséis años asumía ese mismo año el poder, fue la pechera del empleado municipal llena de condecoraciones y quiso informarse del que, como y cuando un ordenanza había conseguido esos honores militares.

Según El Heraldo le vemos, también, en la inauguración a la estatua de Eloy Gonzalo y este periódico nos cuenta que se acerca al carruaje real y le hace entrega al monarca de un escrito, no siendo esto recogido en otros diarios de la época. Lo que si aparece como común en todos estos artículos es el desfavorecimiento hacia los soldados que, aún teniendo méritos reconocidos por las autoridades

militares, se ven en situación no muy boyante en la vida civil.

No sabemos si en el caso de Agustín Magadán sirvió de algo la opinión de la prensa, si la Casa Real a instancias de Alfonso XIII hizo alguna gestión o si algo se movió en los ámbitos municipales, pero el hecho es que, cinco años después, pudo llegar a montar, mercedamente, el quiosco El Parque.

Esta primera construcción no estaba situada exactamente donde la actual sino que se ubicaba más hacia el centro de la acera y también difería en la forma, siendo su planta ovalada en vez de la rectangular que podemos ver hoy en día, tal y como nos cuenta Javier, el nieto del fundador y actual propietario.

Si ahora estamos hablando de una localización muy buena durante mucho tiempo fue sencillamente excepcional. Justo a su lado tenía una parada del tranvía cangrejo, así llamado por su originario color rojo y que cuando los pintaron de amarillo la gente decidió no cambiarles el nombre. También desde las fiestas de San Isidro de 1923 tuvo la inmediata compañía de otro quiosco de bastante em-



Estatua de Eduardo Rosales obra de Mateo Inurria



paque: el de música de la Banda Municipal, que estuvo allí hasta que entre 1952 y 1953 los municipales de turno decidieron que ya debía pasar a mejor vida.

Sin lugar a dudas estas dos circunstancias tuvieron que ayudar a tener público. Pero la clientela hay que saberla cuidar y parece ser que Agustín Magadán sabía hacerlo por varios motivos, como el de no vender bebidas alcohólicas para evitar los riesgos inherentes a las borracheras con las broncas y las escandaleras públicas consecuentes. Cuidaba el sistema de enfriado de las bebidas, tenía agua directa del Lozoya y buena iluminación por gas. Por si fuera poco contaba con una pequeña orquesta, al parecer un quinteto, que animaba a los sedientos madrileños que se acercaban hasta este remanso de Rosales. Esta orquestina tenía que callar cuando arrancaba la Banda Municipal en el templete inmediato para no estorbarla.

En el año 1928 muere este compañero de Eloy Gonzalo, que, parece ser, no presumió casi nunca de ello y que, si tenemos que creer lo escrito cenaba todas las noches con una cuchara recogida a los enemigos en la batalla de Cascorro.

Y pasaron los años, y vino la guerra, quedando este lugar en zona de frente. El quiosco de música sufrió desperfectos por los bombardeos, pero el Magadán quedó ileso, la ciudad cambió y cambió. La parada del tranvía desapareció y también el templete de la música. El Magadán, que ya no El Parque, se mudó en 1942 moviéndose apenas unos pocos metros a donde ahora se encuentra.

Desde 1967 tiene como compañía a la estatua de Eduardo Rosales obra de Mateo Inurria y que, como toda estatua madrileña que se precie es peregrina y se vino aquí desde su emplazamiento en el Paseo de Recoletos, donde vivía desde 1922. La imagen del pintor, pequeña como es, aún lo parece más porque se esconde entre los árboles y mira hacia los coches, seguramente para no estorbar. El lugar pudo haber tenido más vecinos de piedra si se hubiese puesto como estaba previsto la estatua de la Infanta Isabel, La Chata, donde estuvo el templete de la música antes de que en 1955 se la inaugurara en su actual ubicación, frente a la calle de Quintana.

La familia Magadán siguió con el negocio a pesar de que en los años ochenta hubo problemas para todos los quioscos de Rosales. En 1988 se re-



Se conservan igualmente las sillas y mesas antiguas, aunque hoy en día no siempre están puestas

formó adaptándolo a las necesidades municipales, pero imitando toda la esencia y estética del de 1942. Se conservan igualmente las sillas y mesas antiguas, aunque hoy en día no siempre están puestas y, habitualmente, corren peligro cuando están recogidas por los actos de vandalismo.

A pesar de todo el tiempo que ha pasado hay cosas que no cambian, y Javier me cuenta que la gente sigue pidiendo lo mismo de toda la vida: hor-

chata, granizados, cerveza... Exactamente igual sigue vigente el ambiente familiar que ha caracterizado a este apacible y tranquilo paseo. Solo resta desearle a tan venerable quiosco que pueda resistir otros cien años más y a la familia Magadán suerte y ánimos para poder continuar con el negocio.

FUENTES CONSULTADAS

- Alrededor del Mundo, artículo de 01/12/1928
- La Acción, artículo de 02/08/1921
- La Correspondencia Militar, artículo de 06/06/1902
- El Heraldo de Madrid, artículo de 05/06/1902
- La Época, artículo de 06/06/1902
- El Imparcial, artículo de 06/06/1902
- El Liberal, artículo de 14/06/1902
- El Sol, artículo de 16/05/1923
- ABC, artículos de 20/05/1923, 08/07/1988, 22/07/1990, 09/07/2001, etc.
- "Memoria Monumental de Madrid" Miguel Álvarez.

La antigua Fuente de la Abundancia de la Plaza de la Cebada en la porcelana del Buen Retiro:

Las artes decorativas como fuente iconográfica y documental del antiguo Madrid

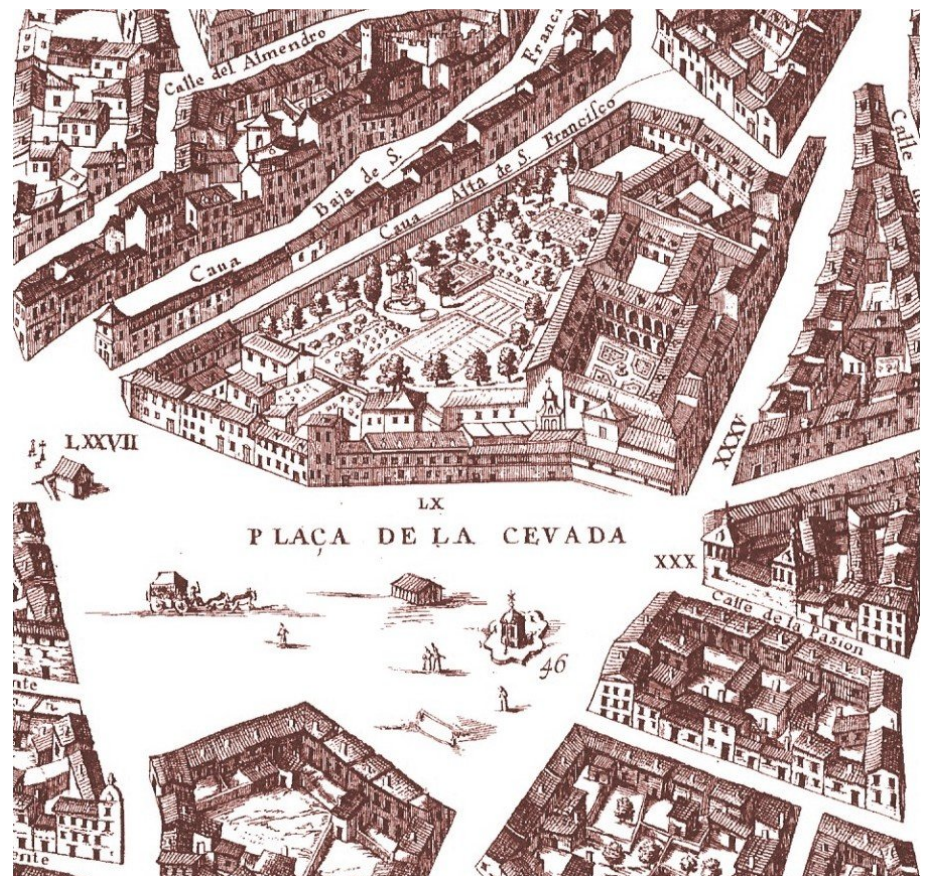
Si bien, uno de los rasgos más significativos del Madrid de los Austrias, será la proliferación de conventos, hospitales y otros establecimientos religiosos y benéficos, no pasará desapercibida para la historiografía la también notable proliferación de fuentes ornamentales en la capital del Reino.

Texto: **Jorge Martín Quintana**

Efectivamente, para mediados del S. XVII podemos contar en torno a la treintena de fuentes, buena parte de ellas decoradas con distinguidas tallas escultóricas, entre las que podemos contar la Fuente de la Puerta del Sol, rematada por la conocida Mariblanca, o la Fuente de Orfeo, cuya réplica se levanta hoy en la actual Plaza de la Provincia, frente a la Cárcel de Corte proyectada por Juan Gómez de la Mora.

Precisamente, será el tan conocido Maestro Mayor de las Obras Reales, el que proyecte otra popular fuente madrileña, aunque ya desaparecida, la de Plaza de la Cebada, conocida como Fuente de la Abundancia, llamada así por el conjunto escultórico que la remataba, ejecutado por Pedro de Pedrosa y Martín Gortairi en 1617.

De esa misma plaza, donde en 1870 comenzará a levantarse el llamado antiguo mercado de la Cebada, de innovadora arquitectura en hierro y cristal, desaparecerá nuestra fuente protagonista en 1840, si bien, el arte nos ha dejado buena memoria de ella, comenzando por el plano de Tei-



La Plaza de la Cebada en el plano de Teixeira

xeira hasta los aguafuertes de Louis Meunier, del S. XVII, o el grabado realizado por Haered y el óleo de Manuel de la Cruz y Cano, depositado en el Museo Municipal, del S. XVIII. Precisamente, del Siglo de las Luces, encontramos una nueva reproducción de la Fuente de la Plaza de la Ceba-

da, y en un soporte realmente singular y exquisito: se trata de un soberbio Vaso ornamental de porcelana, realizado en la Real Fábrica del Buen Retiro, al que se añaden aplicaciones y pie de bronce dorado de gusto francés.

Por rasgos como la temática y



Fuente de la Plaza de la Cebada según un grabado de Haered



Vaso ornamental

el tratamiento clasicista del tema, o el tipo de pasta, se ha datado esta pieza como de la Segunda Época de la Real manufactura, esto es, en un período comprendido entre 1783 y 1803, teniendo en la Casita de El Príncipe de El Escorial, una de las muestras más depuradas de dicho período, sin olvidar los diversos ejemplos que podemos admirar en el Museo Nacional de Artes Decorativas.

En dicho vaso ornamental, propiedad del Ayuntamiento de Madrid, se presentan unos magníficos relieves en los que se describe el desfile triunfal de Ba-

co, el cual, tras descubrir a Ariadna en la isla de Naxos, y quedando locamente enamorado de ella, decide desposarla y llevarla al Olimpo, rodeado por un cortejo de ménades y sátiros. Al fondo, se levanta un alto obelisco, en el cual, aparece una inscripción que confirmaría la manufactura en la Real Fábrica, pero, y lo que resulta más interesante para el tema que nos ocupa, muy cerca aparecerían las trazas escurialenses con las que P. Cherry caracteriza la Fuente de la Plaza de la Cebada, constituyendo de este modo, una fuente iconográfica de gran valor para el conocimiento de ésta obra pú-

blica del período Austria, además de, por supuesto, una exquisita obra para el deleite estético.

Para terminar, decir que no resulta extraño que las artes decorativas constituyan un privilegiado soporte para la representación de distintos lugares emblemáticos de Madrid, constituyéndose así éstas en auténtica fuente iconográfica y documental para el conocimiento del antiguo Madrid.

FUENTES CONSULTADAS

- A.A. V.V. *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces* Patrimonio Nacional Madrid 2010.
- Geas, M^a Isabel *Guía del plano de Texeira* (1656)
- Gómez de Mora, Juan *Fuente de la Plaza de la Cebada de Madrid*
- Monumentamadrid
- La fotografía del vaso ornamental de porcelana de la Fábrica del Buen Retiro se ha extraído de la página de la Red Digital de Colecciones de Museos de España. Dicho vaso pertenece a la Colección Municipal Dispersa y Ermita de San Antonio de la Florida (Madrid). Inventario 00096.603.

El Rock nació en Madrid a finales de los 50

Poco después en Barcelona y el resto de España. Ello supuso una gran transformación musical, especialmente en el transcurso de los 60, como 20 años antes de lo que luego, algunos denominarían a otra cosa, “la movida”.

Texto: Ignacio Martín Sequeros: Miembro de Los Pekenikes

Colabora con La Gatera

Sin duda, bajo una fuerte influencia norteamericana e inglesa.

Al comenzar el siglo XX y en concreto en los Estados Unidos, se transformaban rápidamente muchas estructuras, animándose todo el mundo a encontrar innovaciones sobre cualquier actividad y especialmente en las relacionadas con algún entorno artístico.

Y ello coincidía con los finales de una impuesta esclavitud hacia sus habitantes de raza negra, los cuales aún retenían hondos sentimientos, unas veces de nostalgia recordando sus orígenes, otras de rebeldías y hasta otras veces, de alegrías que ellos mismos plas-

maban con cánticos y ritmos con ascendencia generalmente africana y que sin duda, durante las tres primeras décadas del pasado siglo, ello contribuyó a que allí se crearan unos nuevos estilos musicales como los que algunos les denominaban blues, o también, otras formas de improvisaciones que otros calificaron como de “jazz”, en diversos estilos que continuamente fueron evolucionando y acoplados para interpretarse con diferentes instrumentos musicales. Incluso crearon muchos de esos nuevos instrumentos, como al que llamaban “batería” y que resultaba ser una agrupación de diversos utensilios para realizar percusiones.

dor común una especial atención sobre los instrumentos musicales de metal (trompetas, saxos, trombones, etc.) quizá porque estos producían mas volumen acústico y así destacaban con mayor alegría.

Aún, la amplificación de los instrumentos musicales en los conciertos era muy escasa, quizá tan solo se usaba un micrófono sobre el que cantaba el “singer” (voz del solista) y por ello, algunos otros instrumentos como las guitarras, estaban en clara desventaja en cuanto a “su fuerza” o volumen acústico, con respecto por ejemplo a los de metal o a la batería.



Duke Ellington

En la década de los 40, las diversas agrupaciones de músicos acabaron formando grandes orquestas que tenían mucho éxito en los salones mas concurridos. Eran las llamadas “Big Band” (como las que dirigiera Duke Ellington) que convivían al tiempo con otras agrupaciones de músicos mas reducidas pero también con gran éxito (como la de Glen Miller), pero teniendo como denomina-

Fue entonces un guitarrista llamado Adolf Rickenbaker a quien ya en 1932 (en que lo patentó) se le ocurrió adosar una pastilla de fabricación propia y que consistía en un trozo de hierro dulce, rodeado por un bobinado de cobre, situándola dentro del hueco de su guitarra. Recogía así una mínima corriente eléctrica que luego amplificaba en uno de los primitivos aparatos de radio de onda media que ya por entonces la gente empezaba a comprar como novedad para sus casas. El resultado fue que en efecto, con ello ganaba más volumen su guitarra y que ya era equiparable al producido por esos otros instrumentos de metal, pudiendo de ese modo también convertirse su guitarra en el instrumento “solista” de la orquesta...

¡Había nacido la Guitarra Eléctrica!

A partir de esa idea, se realizaron mejoras sobre esos primitivos modelos, apareciendo fábricas ya en los años 30, como las de Rickenbaker o la de Gibson.

Ya durante los años 40, un luthier que estuvo trabajando y aprendiendo ese nuevo oficio entre esas fábricas, puso un pequeño negocio, abriendo su propia tiendecita, donde arreglaba los fallos que él encontraba en esos modelos ya comercializados e incluso "mejoraba defectos" que él apreciaba en ellas tales como sus "acoples" cuando se las amplificaba en exceso.

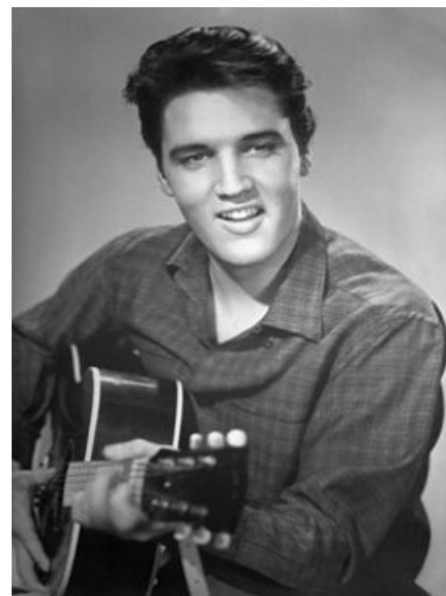
Incluso creó su propio modelo con cuerpo de madera en estado sólido y sin huecos (como hasta entonces era lo tradicional) incorporándole además pastillas fonocaptoras de su propio diseño. Y consiguió entusiasmar a muchos músicos con estos nuevos modelos con los que con su sonido ya podían incluso sobresalir entre otros instrumentos, ganando per-

sonalidad y otra forma de realizar agrupaciones orquestales. Los dirigentes de la fábrica Gibson le consideraban entonces como un "pequeño genio chalado" porque no le confiaban un gran éxito cuando "se atrevía" a realizar guitarras "macizas" y sin caja de resonancia...

Pero este genial luthier, se llamó LEO FENDER que ante tanta demanda, creó su propia fábrica en EEUU y luego por el resto del mundo, con tan enorme éxito en sus modelos fabricados que aún en la actualidad sigue siendo una de las marcas más vendidas del planeta...

Ya en los años 50, cuando tales modelos se iban perfeccionando, les entusiasmó también a un grupo de aficionados en Londres (Inglaterra) que con ellas crearon nuevos temas musicales y una nueva forma de interpretarlos, consiguiendo un enorme éxito también fuera de sus fronteras. Ese conjunto se denominó THE SHADOWS y aunque algunos de sus primitivos componentes ya fallecieron, aún

realizan exitosos conciertos por todo el mundo a través de la dirección de uno de sus fundadores, el guitarrista Hank Marvin que por supuesto sigue usando sus identificativas guitarras FENDER. Pero al mismo tiempo y durante los años 50 muchísimos músicos norteamericanos alcanzaron un enorme éxito, portando entre sus manos las nuevas guitarras eléctricas, como por ejemplo, el genial ELVIS PRESLEY.



Elvis Presley

En los años 50, Madrid ya se preparó con este nuevo invento.

En esa década, España que ya iba saliendo de su post-guerra, racionaba sus importaciones desde el extranjero, de modo que era casi un imposible conseguir licencias para permitir traer esas guitarras desde EEUU. Ni siquiera las tiendas del ramo las podían conseguir para sus escaparates que si ofrecían ya a finales de esa década las de una marca llamada KUSTOM, con cierto parecido a las originales norteamericanas. Algunos jóvenes de entonces se sentían muy atraídos por ellas pero sus precios no estaban al alcance de la mayoría.

En aquellos años, la música que más sonaba por la radio en España, solía ser la interpretada por músicos en orquestas, con instrumentos tradicionales, muchas veces acompañando a cantantes y artistas más o menos folclóricos (Antonio Molina, Antoñita Moreno, Marifé de Triana, etc.) o de otro estilo, "Los Cinco Latinos", que entonces parecían más innovadores así como la escuchada desde otros cantantes italianos o franceses.



Los Estudiantes



Con mucho esfuerzo económico, unos jovencitos y entusiastas estudiantes de bachillerato que lograban por alguna parte escuchar lo nuevo que se estaba haciendo por los EEUU, se agruparon en Madrid, creando "LOS ESTUDIANTES" en 1957 y muchos opinan que ese grupo fue realmente el primero que en España ofreció sobre escenarios esa *nueva música* de Rock. Entre sus componentes, cantaba como solista Pepe Barranco, mientras a la batería se encontraba Fernando Arbéx (que luego en los 60 lo fue de LOS BRINCOS)

Al año siguiente, otros estudiantes del Colegio-Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid, también estaban interesados alrededor de ese nuevo movimiento. Ellos eran por ejemplo los dos hermanos Sainz, Ignacio Martín y Pepe Nieto que consiguieron hacerlo teniendo entre sus manos las nuevas guitarras eléctricas. Y junto a otros compañeros más, decidieron formar un grupo musical al que ya en 1959 bautizaron con el nombre de PEKENIKES (agrupación que aún en la actualidad sigue realizando algunas actuaciones en directo sobre escenarios) Este grupo consiguió introducir en España las primeras guitarras FENDER genuinas "made in USA" y muy en concreto, la primera guitarra-bajo del modelo "Jazz Bass" de esa Compañía.



Los Pekenikes

Y ya a finales de ese año o entrando hacia los 60, PEKENIKES lanzó su primer disco EP grabado por la Compañía Profesional HISPAVOX y que curiosamente entre los cuatro temas que contenía, uno decía: "Chotis Madrid" y que en efecto se trataba ya de una versión "Rock" de esa conocida composición de Agustín Lara.

Ya entrados los años 60, aparecieron en Madrid otras agrupa-

ciones musicales compuestas por también ilusionados jóvenes que se hicieron llamar por ejemplo LOS TELECO (cuyo bajista era José Ramón Pardo), MIKY Y LOS TONYS (y a su frente Miky Carreño), los SONOR, LOS CONTINENTALES, o LOS RELÁMPAGOS quienes también acompañaban a veces a un granadino venido a Madrid y llamado Miguel Ríos.

A medida que avanzaban los sesenta iban también aumentando sus aficionados a la "nueva música". Al tiempo, también aparecían grupos novedosos fuera de Madrid, por ejemplo en Barcelona, Valencia, Andalucía y Galicia. Poco a poco, por el resto de la Península.

Y existía un casi denominador común entre todos esos jóvenes que sintonizaban por ejemplo la entonces "rara" emisora de Madrid LA VOZ DE MADRID, donde un muy admirado Ángel Álvarez lanzaba desde su programa CARAVANA MUSICAL, éxitos que por entonces existían especialmente en EEUU e Inglaterra y que otras emisoras de ese tiempo no lo radiaban. Ángel traía directamente desde allí esos discos, pues trabajaba como radio-telegrafista en Iberia o también otros pilotos y compañeros le facilitaban las novedades discográficas del momento y que en España eran imposibles de conseguir.

Con aquellas guitarras FENDER, el grupo THE SHADOWS tenía encandilada a la juventud inglesa y del mismo modo, a todos los jóvenes españoles que conseguían escuchar desde España tales éxitos. Casi todos los grupos españoles de la época, interpretaban algunas de sus composiciones e incluso las grababan en "versión españolizada", como ocurría por ejemplo con los MUSTANG de Barcelona.



Diversos momentos de Los Pekenikes

Madrid, 1959-1960. La Pekenikes

Se conocen en el Instituto Ramiro de Maeztu

Madrid, 1959-1960

Los Pekenikes

HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

Alfonso Sainz

Eddy Guzmán

Lucas Sainz

Tony Luz

Ignacio Martín Seguros

Una cuenta atrás del Instituto Ramiro de Maeztu, situado en la calle de Serrano, en la zona conocida como Los Altos del Hipódromo, forman el 19 de marzo de 1959 el grupo musical que se conocerá como "Los Pekenikes".

Empiezan a ensayar en la casa de los hermanos Sainz, en la calle Montesa. Alfonso Sainz toca el saxo, Lucas Sainz la guitarra solista, Ignacio Martín Seguros el co-trabajo, Pepe Nieto la batería y Eddy Guzmán se convierte en el cantante del grupo. Al poco tiempo se incorpora Tony Luz con su guitarra de ritmo. Sus guitarristas preferidos son Chet Atkins, James Burton, Cliff Gallup y Scotty Moore.

Comienzan a tocar con guitarras acústicas de pastillas Kustom. El contrabajo lo toman prestado de la sala de música del Instituto Ramiro de Maeztu.

El manitas es Lucas Sainz, quien es capaz de fabricarse el mismo un amplificador con varias etapas de potencia. Los amplificadores que iba desechando eran utilizados por el guitarrista Tony Luz.

Los directivos del sello Hispavox se fijan en ellos durante una actuación en la sala Villa Romana y les contratan para grabar su primer disco.

Se utiliza como estudio el salón de actos del Colegio Arvernos de jesuitas, situado en los bulevares de Alberto Aguilera, debido a su excelente acústica.

En 1962 entra en el grupo Junior (Antonio Morales Barreto), consiguiendo grandes éxitos como "Chica alborotada" (versión en español de "Tallahense lavos" de Freddy Cannon), "Madison" y el conocido "The locomotion" de Little Eva.

Junior abandona el grupo en 1963 y entra en su lugar Juan Pardo, quien vuelve a llevar al grupo a los primeros puestos de ventas con una versión de "La Bambola".

En la siguiente temporada lanzan el tema instrumental "Los cuatro muleros", fusionando la música popular española con la instrumentación y arreglos del rock and roll.

Pepe Baranco, que acababa de disolver Los Estuñantes, entra en Pekenikes en el puesto de Juan Pardo.

En 1965 son elegidos como teloneros en la actuación de los Beatles en la Plaza de Toros de Las Ventas.



Y siguen desarrollándose los 60.

Los jóvenes músicos españoles estaban entusiasmados con esta nueva corriente del rock internacional que iba en aumento. Mientras, más y más con el tiempo, era ya posible encontrar tales instrumentos musicales y de mas categoría profesional en nuestras tiendas.

Hacia el 63, apareció de nuevo en Inglaterra una agrupación a la que denominaron THE BEATLES con un feroz éxito internacional, en especial cuando saltaron en gira hacia los EEUU. Y naturalmente, los músicos españoles encontraron en ellos una nueva vía de imitación, o intento de seguir unos pasos parecidos, pero en una versión mas entendible entre un público español que, en su generalidad, no se entregaba por entonces a tales corrientes musicales. Pero poco a poco a cualquiera que tuviera algún tipo de iniciativa creativa (no solo musical) durante esta una década, casi todo le progresaba y proporcionaba nuevas ilusiones.



A mediados de los 60, comenzó a abrirse por toda España un nuevo tipo de negocio denominado "Discoteca", donde se concentraban jóvenes de una nueva generación que hacía suyas todas estas nuevas corrientes de música, diferente a la que escuchaban sus padres (en sus casas) lo que generó una importante demanda de grupos, sistemas de escucha, otros negocios paralelos y que acabaron resultando motores importantes de nuevas industrias, como los relacionados con la llamada "moda".

En cuanto a música, en esa década de los 60 en España destacaban más los grupos instrumentales, lo que empezó a cambiar hacia el 68 en que comenzaron a destacar más los llamados "solistas", por supuesto siempre acompañados de músicos, estos a veces anónimos.

Pronto, todo desembocó en otra década, los 70, quizá con no tanta personalidad musical como la ocurrida en los 60, pero sin duda, en la que se perfeccionaron aún más los instrumentos y elementos de sonido, con nuevas imágenes y estilos mas refinados pero no tan rompientes.

Ya para los 80, algunos debieron de considerar que "estaban de vuelta" y aunque jóvenes, si quisieron romper los mejores moldes anteriores, vistiendo y peinándose de manera mas extravagante, alzando más las voces y los textos en sus interpretaciones y a los que finalmente alguien y no se sabe con que intenciones, le denominó "la movida"

Pero indudablemente, en las dos décadas anteriores, sus jóvenes, "ya se habían movido bastante", bailando rock, twist y muchos otros ritmos tan o mas frenéticos que esos.

Puede que se note que yo viví todo eso para contarlo... Hoy yo digo no obstante que soy y con orgullo, un ciudadano del y que vive el 2.010.

Móstoles, una villa con historia

A 18 kilómetros al sureste de Madrid capital, siguiendo la antigua carretera de Extremadura, actualmente A-V, llegamos a uno de los núcleos urbanos de mayor tamaño y población de todo el área metropolitana madrileña: Móstoles.

Texto: **Julio Real**
Fotos: **Luis Gómez**

La contemplación de esta gran población a la vera de esta carretera, con los enormes bloques de vivienda colectiva, entre los que predominan los edificados en los años 70 y 80 del siglo XX, produce en el viajero de paso la impresión de hallarse ante una gran entidad urbana contemporánea, fruto del aluvión de la inmigración nacional originado a partir de los años 60 del referido siglo. Este viajero, si no ha sido previamente instruido, no hallará en la visión de la periferia rotundamente funcional y residencial de esta población, elementos que le inciten a parar a pensar que se halla ante una antigua villa castellana de larga historia; e incluso, en algún momento concreto, crucial para el devenir histórico del conjunto de España.

1. Orígenes históricos

Nos encontramos ante una población de lejana progenie. Aunque han aparecido restos arqueológicos pertenecientes al período del Paleolítico inferior, el primer germen urbano de esta localidad corresponde al período de dominio romano. Así, en el Cerro Prieto ha aparecido un importante yacimiento de esta etapa histórica, con elementos de cerámica en "terra sigilata" y lápidas con inscripciones funerarias, con lo cual ha llegado a suponerse que quizá Móstoles fuera la romana Metercosa, si bien la corriente histórica mayoritaria atribuye la identificación de esta población carpetana del ámbito madrileño a la actual villa de Santorcaz.

No obstante, y atendiendo a criterios filológicos y a la producción agraria tradicional del entorno, ha alcanzado mayor popularidad la explicación que atribuye el origen del topónimo "Móstoles" a la fusión de las palabras latinas "mustum" y "oleum", es decir, mosto y aceite; productos ambos elaborados tradicionalmente en el entorno.

En la época islámica, la pequeña aldea sería fortificada bajo el gobierno de Abderramán III, dentro de una campaña generalizada de construcción de plazas fuertes de vigilancia en la Marca Media, ante el incremento amenazante del poder militar cristiano que se producía en ese momento (primer tercio del siglo X) al norte del Sistema Central. Finalmente, Móstoles pasaría al dominio castellano como la casi totalidad del Reino Taifa de To-

ledo, tras la capitulación firmada por el rey Al-Qadir con el monarca castellano-leonés D. Alfonso VI, en el año 1085.

2. Una aldea, por su autonomía.

Todas estas tierras quedarían bajo la jurisdicción del Arzobispado de Toledo, y Móstoles, claro está, no iba a resultar una excepción, quedando sometida a vasallaje feudal eclesiástico como una más de sus innumerables aldeas y villas.

A lo largo de los siglos los mostoleños (o mostolenses o mostoleros, como también son conocidos) trataron de desvincularse de este señorío que les obligaba a desplazarse hasta Toledo para la resolución de cualquier pleito judicial, con el consiguiente abandono de sus ta-



Casona solariega de los Condes de Puñonrostro.
Fuente: historia-mostoles.iespana.es

reas laborales y gasto de dinero. La mayor parte de sus habitantes se dedicaba a la agricultura, que no era especialmente generosa en relación al denodado esfuerzo que le dedicaban sus trabajadores, y cuyos parcos ingresos suponían un gran impedimento para distraer los esfuerzos, que se habían de dedicar necesariamente a cubrir el sustento diario.

El enorme poderío político y religioso de la mitra toledana impidió que los mostoleños obtuvieran su autonomía jurisdiccional hasta la finalización del medievo. Sometida la aldea de Móstoles al dominio arzobispal toledano, vería además alojarse entre sus humildes muros y exiguo término, poderes locales materializados en la residencia dentro de su ámbito de importantes familias nobiliarias con grandes propiedades como los Condes de Puñonrostro, de tanta importancia en la Villa de Madrid, o los Rojas, con potestad de nombramiento de algunos cargos concejiles.

3. Móstoles, villa de realengo.

El respaldo de estas poderosas familias, y las bancarrotas que sufría la monarquía hispánica en el reinado de Felipe II, favoreció que este monarca vendiera a los mostoleños el cobro de las alcabalas en el año 1563, quien, de esta forma, obtenía liquidez para mantener las múltiples campañas militares que sostenía España en centroeuropa, y en el Mediterráneo contra el Turco.

Apenas dos años después, en 1565, el Concejo, Justicia, Regidores y "hombres buenos" de Móstoles elevaron al monarca Felipe II un escrito solicitándole la exención de su aldea de la jurisdicción toledana, y su inclusión en la Corona y Patrimonio Real, convirtiéndose por tanto en Villa de realengo eximida de cualquier dependencia señorial. Felipe II otorgó dicha petición a cambio del pago de 6.500 maravedís por parte de cada uno de los vecinos con los que entonces contaba Móstoles, que eran 323. En ese momento serían levantados los símbolos representativos de su villazgo: la horca, la picota con su cuchillo, la cárcel y el cepo. No obstante, esta situación de autonomía administrativa no supuso una mejora en la situación del pueblo llano. Se estableció la figura de un corregidor, que era denominado alcalde mayor, y que era designado siempre entre los miembros de la nobleza mostoleña. Considerando que las familias nobles o hidalgas en esta villa, en el siglo XVII, apenas eran cuatro o cinco, la desigualdad y el abuso de poder eran enormes en sus tratos con el pueblo llano.

Esta situación de privilegio de unos pocos sobre la inmensa mayoría, se trató de subsanar en cierta medida, a partir de la época de la Ilustración, ya en la segunda mitad del siglo XVIII. Así, y siguiendo una normativa generalizada a la mayor parte de las poblaciones de realengo en España, se suprimió la figura del alcalde mayor, nombrándose dos "alcaldes ordinarios", que representaban los intereses respectivos de la nobleza y el pueblo. No constituyó, sin embargo, este sistema la panacea a los males que se sufrían, y la mayor parte de los problemas de desigualdad y abuso de poder, persistieron en gran medida.

4. 1808: Móstoles entra en la edad contemporánea.

El inicio del siglo XIX en España se inicia con la ocupación militar francesa durante el año 1808, y la sustitución de la dinastía borbónica por la figura de José I Bonaparte, dentro del contexto general de las guerras napoleónicas en Europa.

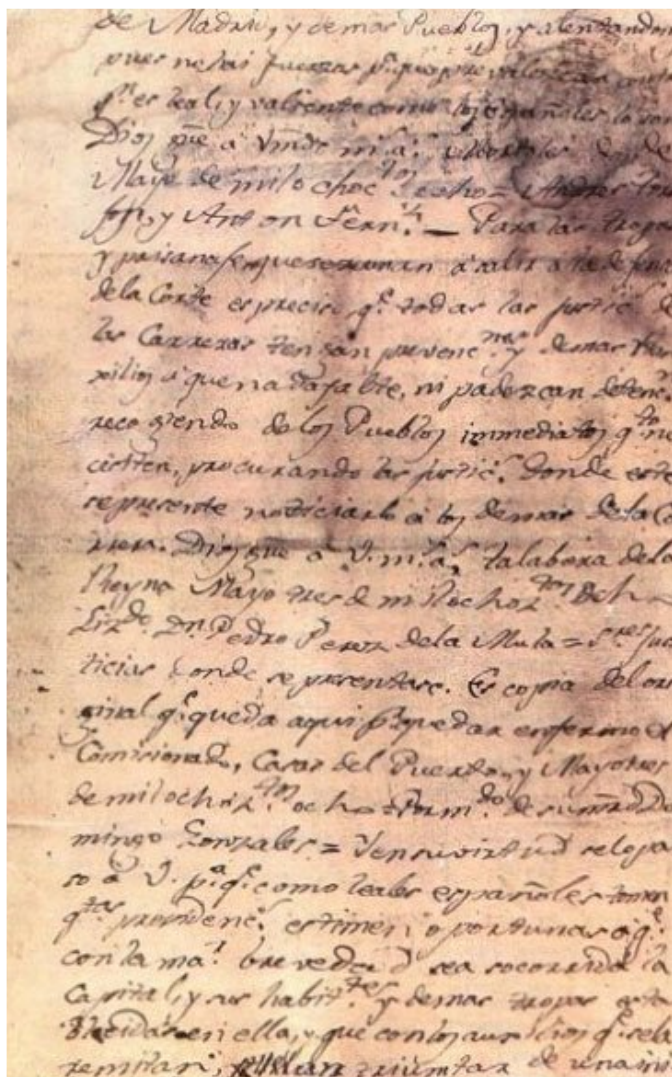
Este acontecimiento propiciaría que el nombre de Móstoles tuviera repercusión por primera vez a nivel nacional.

Efectivamente, en ese año figuran como alcaldes ordinarios Andrés Torrejón y Simón Hernández, protagonistas indiscutibles de la población en ese año, sobre todo el primero.



Escultura de Andrés Torrejón, sita en el patio de labor de su casa

La razón: las consecuencias del alzamiento del pueblo de Madrid contra el ejército ocupante francés el 2 de mayo de 1808. Esa misma tarde llegaría a la villa el miembro del Consejo Supremo de Regencia D. Esteban Fernández de León a visitar a su amigo D. Juan Pérez Villamil y Paredes, al que informó del heroico levantamiento de los madrileños y de la sangrienta represalia a la que le estaba sometiendo el ejército ocupante.



Proclama contra los franceses (Fuente: Wikipedia)

El asturiano Pérez Villamil, que pasaba unos días de asueto en Móstoles en una finca de su propiedad, rápidamente concibió la idea de redactar un manifiesto o Proclama en que se comunicara al resto del país la represión que estaba sufriendo la capital. La proclama fue firmada por ambos alcaldes, el representante del estado noble (Andrés Torrejón) y el que representaba al estado llano (Simón Hernández); aunque ambos eran labradores, Torrejón representaba interinamente o "en depósito", como se decía entonces, a la nobleza del lugar. Quizá, la circunstancia de representar los intereses de la clase socialmente preeminente ha facilitado que Torrejón sea el alcalde más recordado de los dos. Esta proclama sería difundida a uña de caballo por el postillón Pedro Serrano, quien tomó el camino real de Extremadura. Llegó a Talavera de la Reina, pero cayó enfermo en Casas del Puerto (Cáceres). No obstante, en los pueblos por los que pasó, se sacaron copias de la proclama que fueron divulgadas de la misma forma por más jinetes alertando al resto de los españoles del levantamiento del pueblo de Madrid, favoreciendo de esta forma el inicio de la guerra de la Independencia contra los franceses. Esta gue-

rra supuso un continuo esquilmar de la población (como tantas de España), circunstancia agravada en el caso de Móstoles al hallarse en plena travesía de la carretera de Extremadura y próxima a Talavera de la Reina, escenario de furiosas batallas. De esta manera, sufriría decomisos e incautaciones tanto por parte de las tropas ocupantes francesas, como de las españolas y de sus aliados. Esto desembocaría en una serie de epidemias que reducirían notablemente su población.

El último tercio del siglo XIX supondría el inicio de una tímida recuperación de la villa, con un incremento poblacional, de la producción agrícola, de las transacciones comerciales, y las primeras instalaciones industriales, surgidas al socaire de ser población de paso en la carretera de Extremadura y en las proximidades de la capital. Estas circunstancias, más el recuerdo indeleble de ser la primera población española que declaró oficialmente la guerra a los franceses, impulsó la concesión al ayuntamiento de la villa del título de Ilustrísimo, en 1882, bajo el reinado de Alfonso XII.

5. Móstoles en el Siglo XX.

El inicio del siglo XX volvió a poner a la villa de Móstoles bajo el punto de mira de la actualidad nacional.

En efecto, en 1908 se conmemoraba el Centenario del inicio de la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas, y Móstoles fue una de las poblaciones elegidas para los distintos eventos que en dicho año se celebraron por toda la geografía española. Con tal motivo, la familia real desplazó el 14 de mayo a la histórica población, y aparte de distinguir al Ayuntamiento con el tratamiento de "Excelentísimo", se inauguró por Alfonso XIII el monumento dedicado al alcalde Andrés Torrejón, obra de Aurelio Carretero.

Esculpida su imagen en una sola pieza de bronce, representa al alcalde ataviado con amplia capa



Monumento a Andrés Torrejón

y cubierto de sombrero chambergo, portando la vara de mando en su mano derecha. Se representan, asimismo en bronce, el escudo de España, y el águila imperial, representante del dominio napoleónico, que vuela arrebatando la corona de la soberanía española. Adosado a la roca, se observa el relieve que representa al postillón que portaba la proclama de declaración de guerra al francés. Todo el conjunto escultórico se encuentra asentado sobre un gran pedestal de sillares bien trabajados y un monolito de piedra serrana granítica procedente de la provincia de Segovia que representa los Pirineos, que violentaron los franceses para la invasión y ocupación de nuestra patria. También se inauguró una lápida conmemorativa en la modesta casa del célebre alcalde, que hoy se conserva impecablemente como ejemplo de casa de labradores tradicional mostoleña de las que ha desaparecido casi cualquier rastro.



Fachada principal de la Casa de Andrés Torrejón.

La vida y costumbres tradicionales de una población castellana, siguieron vigentes en Móstoles hasta mediados del siglo XX. La actividad económica se seguía basando en la agricultura y algo de ganadería, principalmente ovino. Tras la guerra civil y con el inicio del desarrollo económico de España, comenzaría a afluir hacia la capital una corriente inmigratoria cada vez más importante que no sólo afectaría a Madrid; también tendría su repercusión en las poblaciones de su entorno, que en los años 70 se englobarían en su área metropolitana.

De esta forma, Móstoles experimentó un crecimiento poblacional y edificatorio exorbitante a partir de la segunda mitad de los años 60. La tradicional población castellana se convirtió una "ciudad-dormitorio" en los años 70 y 80, con enormes bloques de vivienda colectiva que hicieron desaparecer la práctica totalidad de sus casas rurales. La agricultura y la ganadería fueron sustituidas como actividad económica tradicional, por el sector servicios, la actividad industrial y la construc-

ción. Nuevos y enormes barrios han contribuido a dotar de mayor dinamismo a esta población, dividida en distritos y con barrios cuyas denominaciones resultan bastante conocidas de todos los madrileños.

6. Un pequeño paseo por el patrimonio histórico-artístico de Móstoles.

A pesar de su cercanía a la capital, Móstoles tradicionalmente fue una modesta población rural habitada por agricultores, ganaderos, arrieros y jornaleros, a la que se añadía una reducida población perteneciente al estado noble. Estas circunstancias han determinado que el patrimonio edilicio monumental sea escaso y de modesta entidad. Por otra parte, el desenfrenado crecimiento de la población a partir de los años 60 del siglo XX ha determinado que el caserío tradicional de la población manchega haya desaparecido casi en su totalidad.

No obstante, el discurrir histórico de Móstoles es amplio, y ello ha permitido que hayan sobrevivido algunos hitos materiales que permiten que nos hagamos una ligera idea de su evolución urbana y de las distintas culturas que habitaron su entorno.

a) Restos Romanos: Centrados principalmente en el Cerro Prieto, consisten básicamente en restos de cerámica en "terra sigilata", y algunas piezas numismáticas.

Asimismo, en 2002 apareció en la zona del arroyo del Soto una interesante lápida sepulcral datada en el siglo II, e incluso bustos de alguna deidad del panteón romano. Sin embargo, la mayor sorpresa se ha producido al aparecer importantes restos romanos en el propio casco histórico de la villa.

Así, en la Cuesta de la Virgen, apareció hace pocos años la estructura de un "praefunium", que es la denominación latina de un horno de elaboración de piezas de cerámica. La circunstancia de hallarse estructuras del período romano en pleno casco medieval de la villa, y no sólo en su entorno próximo, como estaba constatado hasta ahora en el ya mencionado cerro Prieto o el arroyo del Soto, ha incrementado las posibilidades de que Móstoles tuviera su germen como núcleo rural ya en el período romano bajomedieval, y tuviera continuidad en la etapa visigótica.

b) Época visigoda: En la misma zona del arroyo del Soto, junto con los elementos romanos, han aparecido una serie de elementos arquitectó-



Lápida sepulcral romana, s.II d.C. (Fuente: Celtiberia.net)



Cimacio visigodo; arroyo del Soto. (Fuente: historia-mostoles.iespana.es)

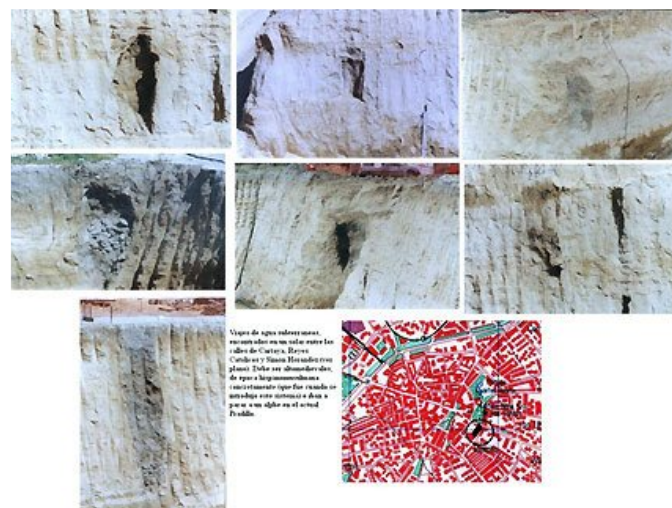
nicos como cimacios, fustes de columnas y restos cerámicos, que hacen pensar en la existencia de una iglesia visigótica, que aprovecharía elementos constructivos de época romana.

c) Viajes de agua islámicos: El descubrimiento de estas estructuras de captación y conducción hidráulica, hasta ahora solamente constatados dentro del área madrileña en la propia capital, ha constituido una gran sorpresa.

Datados en época altomedieval (siglos IX-XI), sus diversos ramales (siete localizados hasta la fecha) convergían en la actual plaza del Pradillo, donde al parecer existía un gran aljibe que almacenaba el agua.



Praefunium, horno de cerámica romano. (Fuente: historia-mostoles.iespana.es)



Viajes de agua islámicos; siglos IX-XI. (Fuente: historia-mostoles.iespana.es)

d) Una sorpresa mudéjar: Para el visitante no avisado que llega por primera vez a Móstoles sin referencias previas de su dilatada historia, y aleccionado por el aspecto inequívocamente contemporáneo del urbanismo y de la arquitectura residencial predominante en el casco histórico, la contemplación de su iglesia parroquial tradicional, no desmentirá inicialmente la impresión que haya anidado en su ánimo de hallarse en una ciudad



Gran ábside contemporáneo de la fachada sur de la iglesia.

moderna desarraigada de cualquier tradición histórica. No obstante, la visión de su esbelto campanario, le pondrá inmediatamente en alerta. Ya avisado, si se decide a rodear la totalidad del edificio, descubrirá otro elemento que le confirmará la sospecha de que el templo oculta mucho más de lo que refleja su actual aspecto anodino.

La Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción es actualmente un edificio contemporáneo, remodelado en los años 70 del siglo XX bajo las trazas del arquitecto municipal Aurelio Mendoza, que varió la disposición canónica original del templo siguiendo las directrices del Concilio Vaticano II. Hay que tener en cuenta que el templo sufrió un asalto expoliador por parte de elementos anticlericales en 1936, que dejó el edificio desnudo de sus elementos muebles y la estructura arquitectónica del mismo sumamente deteriorada. En los años 40 del siglo XX, se procedió por la Dirección General de Regiones Devastadas bajo los planos del arquitecto García Pablos a una reconstrucción del templo que respetó las líneas generales de su planta, si bien sus fachadas se vieron muy alteradas.

La remodelación de Mendoza de los años 70 añadió al templo una gran fachada sur semi-circular que acogería el nuevo altar mayor.

Al exterior esta nueva fachada mostraría el sector suroriental, sobre un basamento común de mampostería, con sus fachadas revocadas y enjalbegadas de blanco, con apenas cuatro ventanales alargados de medio punto; en tanto que el sector suroccidental, de algo mayor altura que la precedente, sobre el mismo basamento de mampostería, mostraría una cuidada fachada en ladrillo visto con dos bandas de recuadros rehundidos, y rematado por una cornisa sostenida por canecillos del mismo material, todo ello siguiendo la tradición mudéjar constatada en la torre-campanario y el antiguo ábside, que quedó reducido a una capilla lateral, no obstante su gran valor histórico-artístico.

El ábside mudéjar, antiguo presbiterio del templo, es un notable ejemplo de la albañilería medieval de influencia toledana. El basamento del mismo está elaborado en mampostería de piedra irregular con hiladas de ladrillo. Sobre este zócalo



Ábside mudéjar, s. XIII

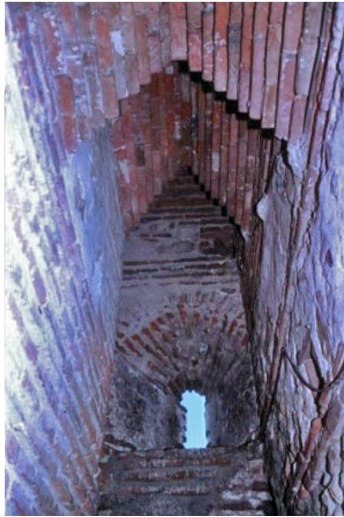
se elevan dos bandas de arquerías ciegas en ladrillo visto. Los arcos que componen estas arquerías son de herradura apuntada sobre alargadas jambas, y aparecen enmarcados en recuadros rehundidos, a modo de alfiles, decorados en su parte superior con ladrillos en esquinilla. Estos dos cuerpos de arquerías rematan en un notable conjunto de canecillos en ladrillos escalonados que sostienen la cornisa del tambor del ábside. En la restauración que se efectuó tras la guerra civil fue eliminada una tercera banda de arquerías que respondía a una elevación que se efectuó del ábside en época contemporánea. Aunque no hay un acuerdo unánime entre los especialistas, se data la construcción del ábside en los comienzos del siglo XIII.

La torre mudéjar se sitúa en el lado nororiental del templo. Para Navascués Palacios sería anterior a la construcción de la iglesia, llegándole a atribuir una función de atalaya de vigilancia, y datándola en la primera mitad del siglo XII. El hecho de que su construcción fuera exenta en relación al resto del templo la relaciona con otros ejemplos dentro del área de jurisdicción del arzobispado toledano, con un caso tan evidente como el de la iglesia de Santiago del Arrabal, situada en la misma Toledo. Se ha especulado con la posibilidad de que este campanario toledano se alzara directamente aprovechando la estructura subsistente del alminar de una mezquita. Su separación física del actual templo de Santiago es característica que compartía originalmente la torre mostoleña. Asimismo, la situación de las escaleras, rodeando un machón cuadrangular de ladrillo forrando un relleno de cal y canto, y englobadas por los paramentos de la fachada de la torre, constituyen características estructurales habituales en la construcción de los alminares islámicos de época emiral-califal, e incluso taifa (siglos VIII-XI). Las escaleras de la torre mostoleña tienen un desarrollo recto, girando en ángulo recto entre el muro del machón central y el paramento interior del muro de fachada. Ejemplos similares dentro del ámbito de nuestra Comunidad los encontramos en la propia capital.



Torre mudéjar; finales s. XII

Así, las torres mudéjares de San Nicolás (siglo XII), y de San Pedro el Viejo (Siglo XIV), ambas en Madrid, muestran esta misma estructura compositiva interior: un machón central macizo, rodeado por una escalera de desarrollo recto. Sin embargo los techos de la escalera de las torres de San Nicolás y de San Pedro se componen de cubiertas de tableros de madera, datados en el caso de San Nicolás en el siglo XV (posiblemente, fruto de una reforma efectuada en esa época), en tanto que la escalera de la torre de la Asunción de Móstoles muestra la singularidad de estar cubierta de bóve-



Falsa bóveda por aproximación de hiladas de ladrillo en la escalera de la torre mudéjar de la Asunción (Fuente: historia-mostoles.iespana.es)

interior. El campanario muestra dos huecos por cada cara, combinando cada una de ellas un vano en arco ojival y otro en arco de herradura, ambos englobados en su propio alfiz. Los vanos del frente sur están desfigurados, no conservando su configuración original.

e) El esplendor del barroco: Su declaración como bien de interés cultural por la Comunidad de Madrid en 1994, nos indica la importancia del pequeño templo barroco de Nuestra Señora de los Santos. El origen de su construcción lo encontramos en la siguiente narración legendaria. En torno al año 1514 unos niños se encontraban jugando a la pelota en un frontón que se hallaba en el emplazamiento de la actual ermita. Al caérseles la pelota en un agujero y tratar de recuperarla los niños, advirtieron que se trataba de una pequeña cueva donde descubrieron una imagen de la Virgen María. Los vecinos decidieron levantar una ermita provisio-



Ermita de Nuestra Señora de los Santos; siglo XVII

das falsas por aproximación de hiladas de ladrillo. El exterior de la torre se halla edificado en el llamado "aparejo toledano", una combinación de cajas de mampostería delimitadas por verdugadas de ladrillo. Sus fachadas están perforadas por numerosos mechinales, remanentes de la época de su construcción con andamiaje de madera anclada a la propia obra que se iba edificando. Los huecos son escasos; tan sólo estrechas saeteras que iluminan el cuerpo de escaleras

nal en el lugar en que había aparecido la imagen, construida con muy escasos medios, hasta que en 1602 comenzaron las obras del actual edificio. Estas comenzaron mediante una donación económica que efectuó D^a Constanza de Rojas, propietaria de una finca colindante y madre del afamado beato Simón de Rojas. El edificio finalizó en sus líneas esenciales en el año 1605, si bien en fechas posteriores se le añadió alguna capilla y la sacristía (1618), y en 1680 fue reformada la capilla mayor bajo la dirección de los maestros de obras José Carrasco y Cristóbal Rodríguez. Los últimos trabajos de decoración interior finalizaron en 1697.

El edificio muestra al exterior unas líneas austeras, características de las construcciones religiosas post-herrerianas en la transición del siglo XVI al XVII, y construido en mampostería en cajas de ladrillo.

Es un templo de una única nave, en planta de cruz latina, dividida en tres tramos y cubierta con bóveda de cañón. Destaca la decoración de la capilla mayor, similar a la del Cristo de los Dolores de la Iglesia de San Francisco el Grande de Madrid.

Destaca en la misma el retablo mayor, realizado en el año 1717 por el maestro entallador Domingo de Valdearena. Se compone de predela, cuerpo principal dividido en tres calles por columnas sa-



Ermita de N^a Sra. de los Santos. Siglo XVII

lomónicas, y ático semicircular, perfectamente adaptado a la estructura formal de la capilla. Por su estilo, es posible que las trazas las diera el arquitecto y retablista José de Churriguera. Su estilo barroco "castizo", tan característico del área madrileña, no ha sufrido más menoscabo que el ocasionado por el asalto y saqueo que sufrió la ermita en 1936, perdiendo sus imágenes de bulto redondo originales. Las que podemos contemplar hoy, los Sagrados Corazones de Jesús y de María, son contemporáneas, incluida la Virgen de los Santos, titular del templo. No obstante, se mantiene el hermoso altar barroco, adosado a la predela del retablo, como era usual antes de las reformas impuestas en la liturgia por el último Concilio ecuménico.

f) La Fuente de los Tritones: En la Plaza del Pradillo se levanta esta pintoresca y sencilla fuente, que también es conocida como la de los Peces.

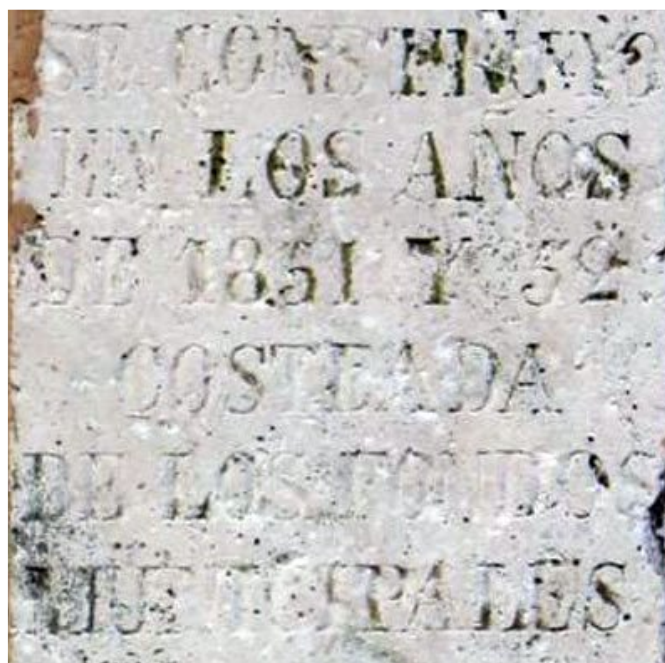
El pilón es de forma octogonal, y en su centro se alza un pedestal cuadrangular, con cartela conmemorativa, rematada por una escocia que sustenta la base octogonal de un sencillo jarrón en pieza caliza. Los elementos más significativos de la fuente son los peces o "tritones" en bronce, que se alzan a ambos lados del pedestal, apoyados en bases cúbicas también en bronce y ornadas con el escudo municipal de la villa.

Los peces (¿quizá delfines?) alzan sus colas a lo largo del pedestal arrojando agua por sus bocas. Se ha comentado que se levantó en conmemoración de la traída de aguas del Canal de Isabel II, cuestión absolutamente incierta a tenor de la fecha de inauguración de la fuente: 1852, es decir, seis años antes de que las aguas del Lozoya llegaran a la capital.



Fuente de los Tritones, o de los Peces; año 1852.

La inscripción conmemorativa, de difícil lectura, así lo certifica: "SE CONSTRUYÓ EN LOS AÑOS 1851 Y 1852 COSTEADA DE LOS FONDOS MUNICIPALES".



FUENTES CONSULTADAS

- A.VV. (2008). Enciclopedia del Románico en Madrid. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo.
- AA.VV. (2003) Restauración de la Ermita de Santa María la Blanca de Carabanchel. Monografías de Patrimonio Histórico. Ediciones Doce Calles. Aranjuez.
- AA.VV. (1998) De las ciudades del suroeste a las vegas del sur del Guadarrama. "Móstoles". Consejería de Educación y Cultura. Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1988) Arte toledano: Islámico y mudéjar. Instituto Hispano-árabe de Cultura. Madrid.
- ROSELL, C. (1866). Provincia de Madrid. Crónica General de España (ed. Fácsmil) Editorial Maxtor.

Paseos por Madrid: De Atocha a Colón

Un buen día un amigo me sugirió que escribiera un artículo sobre lo mejor de Madrid, aquellos lugares que resultan imprescindibles conocer y que suponen lo mejor de nuestra ciudad.

Texto: **Alberto Martín**

Un buen día un amigo me sugirió que escribiera un artículo sobre lo mejor de Madrid, aquellos lugares que resultan imprescindibles conocer y que suponen lo mejor de nuestra ciudad.

La tarea se presentaba harto compleja porque uno no sabe bien por donde comenzar. Confieso, en este sentido, que no puedo ocultar mi predilección por el Madrid borbónico, ese Madrid que con Carlos III tuvo su mayor exponente, si bien es cierto todavía en plena ocupación napoleónica de nuestro querido Madrid, se mencionaba a nuestra ciudad como un lugar insalubre y con lugares oscuros demasiado propicios para los asaltos y puñaladas furtivas, hecho por el que quizá el rey intruso José Bonaparte optó por abrir grandes espacios en los que corriera el aire fresco de la sierra madrileña lo que le valió el mote de “*el rey plazuelas*”.

No obstante, Madrid no sería la ciudad que hoy conocemos si dejamos de lado el Madrid romántico, el de inicios del siglo XX y muchas pinceladas

del Madrid del siglo XXI; y, por supuesto, el afamado Madrid de los Austrias, aun cuando este último no sea uno de mis favoritos.

¿Cómo hablar de todos estos “madriles” con un sentido coherente. La única forma es planteando ejes o recorridos, el primero de los cuales abarcaría desde la plaza de Carlos V (Atocha) hasta Colón.

PRIMERA RUTA: DESDE ATOCHA A COLÓN

Si hubiésemos de comenzar esta ruta deberíamos hacerlo un poco más abajo, casi al comienzo de la Avenida Ciudad de Barcelona. Allí se alza no solo la Basílica de Atocha –con su esbelto campanario que nos recuerda Florencia– sino también el Panteón de los Hombres Ilustres, un lugar que iba a ser destinado originariamente al modo del Panteón de París aunque es obvio que ni el tamaño del madrileño ni las escasas figuras relevantes que reposan en el lugar pueden hacer sombra al de la ciudad del Sena. Sin embargo, tiene una gran ven-



Vista de la estación de Atocha

taja comparado con el parisino: su silencio y la casi nula afluencia de visitantes. Ello nos permite pasear con comodidad por el pequeño recinto, sentarnos en cualquier banco a leer tranquilamente, pensar en la grandeza de los personajes allí enterrados (Cánovas, Sagasta,...) y alejarnos de problemas.

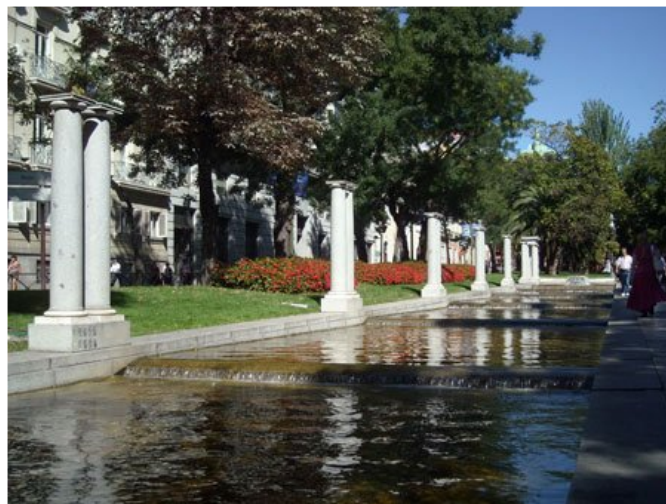
Volvamos a la Glorieta de Atocha. A nuestra izquierda se alza la Estación del mismo nombre, la primera de España levantada en hierro y que llevaba hasta Aranjuez y que hoy, con la incorporación de nuevas edificaciones, ha perdido parte de su antiguo encanto.



Ministerio de Agricultura

Justo enfrente se alza, impresionante, el actual Ministerio de Agricultura (originalmente fue el de Fomento, pues para ello se levantaba junto a la "modernísima" antigua estación de Atocha). Se trata de un edificio construido a finales del siglo XIX. El edificio es sencillo, pero su decoración escultórica sorprende ya solo mediante la presencia de unas grandes estatuas dedicadas al Comercio y a la Industria a la entrada del edificio. En lo más alto de la misma, sendos Pegados o caballos alados flanqueando a una escultura de la Gloria, sorprenden tanto de día como de noche. Aunque no son las esculturas auténticas, pues las originales –en mármol- fueron sustituidas por las ahora presentes en el último cuarto del siglo XX y que están realizadas en bronce ahuecado (las originales pasaron a la plaza de Legazpi, de donde hoy día se están quitando para llevarlas quién sabe dónde).

Ministerio y Estación nos dan paso al Paseo del Prado, uno de los paseos más bellos –y quizá más desconocidos para el ciudadano de a pie de nuestra ciudad-. Conviene subir por el lado que bordea el Jardín Botánico. Ciertamente ello nos impedirá pasar junto al Caixaforum y su novedoso jardín vertical, pero la tranquilidad –pese al gran tráfico- que se respira en ese margen nos va acercando a otra dimensión.



Paseo de Recoletos, al inicio del trayecto desde Cibeles por el bulevar central izquierdo

Mientras tanto, y de reojo, observamos la verja del Jardín Botánico, que nos deja vislumbrar un interior con árboles frondosos, plantas exóticas y un sinfín de arbustos, árboles frutales... Y te preguntas: ¿entro a descubrir este mundo? "A fin de cuentas –te dirás- iyo qué se de plantas si para una que suelo comprar se me muere a las pocas semanas!". Sin embargo, te has ido acercando a la Puerta de Murillo del Museo del Prado y, justo enfrente, ves el acceso al Jardín. La entrada no parece cara (un par de euros), así que movido por la curiosidad te sacas el tiquet y entras.

Bueno, ya estás dentro y te pones a dar vueltas por los diferentes paseos. Es verano, y aunque a las cuatro de la tarde el calor es insoportable en Madrid, en este lugar parece que hayamos retrocedido a las temperaturas agradables de la primavera madrileña. Comienzas a leer nombres extraños de arbustos y árboles, aunque algunos otros te suenan más. "Secuoya –lees en uno-. Vaya, ¿no era éste el árbol del Oso Yogui en el Parque de Yellostown?". Ves pimientos, tomates, calabazas y empiezas a ser consciente de que todo eso que comemos habitualmente no aparece por arte de magia en las cajas que terminan en las fruterías y descubres esos pequeños detalles de la vida que minutos antes, rodeado de coches, ni te habías parado a pensar.

Pero hay que salir de allí, que se va haciendo tarde y quieres echar un vistazo al Museo del Prado. Te acercas a la Puerta de Velázquez, la principal del Museo. Como es domingo, y por la tarde, la entrada es gratuita para los ciudadanos de la UE. ¡Bueno, ese dinerillo que te has ahorrado! No es que tengas intención de ver todos y cada uno de los cuadros, puesto que para eso harían falta varios días. Simplemente quieres hacer un recorrido ligero, parándote en aquellas obras más conocidas o en aquellas otras que te llaman más la

atención.

En mi caso, reconozco que el cuadro de "Carlos V en la Batalla de Mühlberg" de Tiziano y la pintura medieval (en especial la de El Bosco) me fascinan, aunque en cada caso por motivos bien diferentes que no vienen a cuento explicar. Goya, sin embargo, me deja más bien indiferente, mientras que clásicos como Velázquez ya los tengo demasiado vistos como para saber apreciarlos en su medida. Desde luego, no será el Louvre, pero el Museo del Prado atesora obras pictóricas imprescindibles del arte universal.

El sol se comienza a ocultar, y aprovecho la ocasión para acercarme a la Iglesia de los Jerónimos que, con su iluminación -que se irá haciendo más importante a medida que se haga la noche- nos atrae como un imán. Su portada es realmente impresionante y su interior, sencillo comparado con otras iglesias de Madrid, te permite ver la iglesia en no demasiado tiempo. No hay concesiones a lo superfluo o a lo recargado. Solo la portada principal hace que la vista se detenga en varios lugares, aunque es la impresión de conjunto la que permite maravillarse con el lugar.



Iglesia de los Jerónimos

Junto a la Iglesia se alza la Academia de la Lengua, un sobrio edificio que armoniza perfectamente con la zona y, un poco más arriba, pegando con el Retiro, el Casón del mismo nombre, edificio durante demasiados años en obras y que hace tiempo albergó nada menos que el Guernica de Picasso.

Retrocedemos sobre nuestros pasos en dirección a la Fuente de Neptuno (lugar de celebración de los seguidores del Atlético de Madrid), dejando a nuestra derecha el Salón de Reinos, antiguo Museo del Ejército, una de las pocas construcciones que quedan en pie de aquel gran Palacio del Buen Retiro destruido con la llegada de las tropas napo-

leónicas que invadieron Madrid.



Fuente de Neptuno

Si ya se ha hecho de noche, podremos ver la Fuente de Neptuno iluminada y, un poco más allá, en la Carrera de San Jerónimo, el Congreso de los Diputados con su fachada neoclásica tras la cual nuestros representantes electos deciden lo que consideran mejor para la Nación (aunque muchos opinen que es lo mejor para ellos mismos, afirmación que debería ser objeto de un detallado análisis sobre el cual no podemos pararnos aquí).



Congreso de los Diputados

Lástima que junto al primitivo edificio del siglo XIX -levantado sobre una de las innumerables iglesias que se situaban antiguamente en Madrid- se acometieran las obras de ampliación que no respetaron el estilo de Pascual i Colomer y que impidieron la formación de un conjunto arquitectónico que podía haber sido bello pero que de esta forma ha quedado limitado al edificio del siglo XIX frente al cual los turistas se fotografían junto a los leones fundidos con los cañones tomados a los marroquíes en la Guerra de África de 1859. Incluso la estatua de nuestro más insigne escritor, Cervantes, -situada enfrente del edificio- parece querer mirar hacia otro lado, como si tuviera más en común

con el dios pagano Neptuno que con los legisladores y algunos arquitectos españoles.

Más en fin, prosigamos nuestro recorrido. Dejaremos de lado el llamado "Barrio de las Letras", una zona ampliamente desconocida por los madrileños pero que alberga "tesoros" tan importantes como el convento de las Trinitarias (en el que se encuentra enterrado Cervantes), la casa de Lope de Vega... Hoy en día, sin embargo, es lugar preferido para el coqueo nocturno los fines de semana. También cerca se haya una de las iglesias más visitadas de Madrid, la del Cristo de Medinaceli, así como los dos hoteles más emblemáticos de la ciudad: el Ritz y el Palace.

Dejamos atrás nuestro Congreso de los Diputados y el Barrio de las Letras y nos acercamos al Museo Thyssen, uno de los que forman el triángulo artístico de Madrid junto con El Prado y el Museo de Arte Reina Sofía. Entraremos en una pequeña, pero buena pinacoteca, de aquellas a la que los turistas acuden en tropel, pero en la que los madrileños como yo apenas hemos entrado alguna vez y posiblemente porque algún amigo de fuera nos haya sugerido la visita. Sin embargo, la visita merece la pena. La entrada es un poco cara –unos 8 euros-, pero el Museo atesora piezas que, si bien en su mayoría no son tan valiosas como las del Museo del Prado, sí que justifican la parada. Arte de todo tipo y época se entrecruzan en este Museo, y junto a interesantes cuadros de arte flamenco, podremos encontrar cuadros impresionistas.

Tras una visita breve –de nuevo el tiempo se impone pues la visita detallada llevaría algunos días-, retrocedemos hasta la esquina con la Carrera de San Jerónimo y acudimos a la parte derecha del Paseo del Prado en dirección a Colón.

Nos adentramos en otro tramo realmente agradable de este Paseo del Prado, un paseo cuyo inicio se encuentra en la Fuente de Neptuno y el final en la Fuente de Cibeles configurando lo que en su momento se llamaba "el Salón del Prado", es decir, aquel lugar donde ver y, sobre todo, ser vistos; aquel lugar en el que la nobleza del siglo XVIII paseaba montada en sus fastuosos carruajes.

Podremos subir por la acera de la derecha, contemplando el Monumento de los Héroes del 2 de Mayo, el Museo Naval (y Cuartel General de Marina) y el Palacio de Telecomunicaciones (actual sede del Ayuntamiento de Madrid), o bien por la espina central en la que frondosos plataneros nos protegerán del sol por el día y combatirán el calor tórrido de la noche en verano.

En nuestro caso tomaremos la acera de la derecha. Lo primero que destaca es el Obelisco a los Héroes del Dos de Mayo. Realizado en recuerdo de los fusilados en este lugar por las tropas napoleónicas con ocasión de la sublevación del pueblo madrileño contra el invasor francés en tan memorable jornada de 1808, hoy en día ofrece un lugar de descanso. De descanso y, porqué no decirlo, también de admiración: varias veces he dado vueltas alrededor del monumento, observando los relieves esculpidos en los pies del mismo, contemplando la pequeña llama "eterna" que recuerda a aquellos patriotas y pensando no solo en aquellos hombres y mujeres sino en todas aquellas personas que han defendido de un modo u otro nuestra Nación.

Salgo de este ensueño y vuelvo al siglo XXI y a Madrid. Camino en dirección a la Cibeles y me encuentro con el Museo Naval, al que he acudido en varias ocasiones y en el que, pese a no tener ni idea de barcos, me ha encantado conocer algunos detalles de aquellos antiguos navíos del siglo XVI o XVII, la Escuadra de Cervera (por cierto, ¿algún estudiante de la ESO sabe hoy quién fue y qué hizo?), la aventura de Magallanes... Pero, sin duda, mi pieza favorita es la Carta de Juan de la Cosa (considerado el primer mapamundi en el que se plasma América). Me parece una de las obras más admirables y llenas de encanto del Museo. Y siempre pienso lo mismo: tengo que hacerme con una reproducción, enmarcarla adecuadamente y exponerla en mi estudio particular.



Cuartel General de la Armada

Con estas elucubraciones, salgo del Museo me acerco a la nueva sede del Ayuntamiento de Madrid situada en el Palacio de Telecomunicaciones (obra de Antonio Palacios, el mismo que diseñó el Hospital de Jornaleros de Cuatro Caminos o el afamado Círculo de Bellas Artes), un edificio grandioso con sus dos torres que lo asemejan a una iglesia y que dio lugar al apelativo madrileño, ya

conocido, de "Nuestra Señora de las Telecomunicaciones". La mejor foto que se puede hacer del Palacio es justo desde el extremo opuesto de la Plaza de Cibeles, es decir, desde la esquina del Cuartel General del Ejército.



Ayuntamiento de Madrid

Desde aquí, y ya sea de día o de noche, la foto es realmente espectacular, permitiendo obtener una buena vista tanto del Ayuntamiento como de la Fuente de Cibeles, esa fuente que cambió su orientación con la llegada del siglo XX y que hoy, al igual que en los últimos años, sigue sirviendo de foro para la celebración de las victorias del Real Madrid.



Fuente de la Cibeles

Y ya que estamos en la esquina de la sede del Cuartel General del Ejército, el sitio es idóneo para contemplar otro de los edificios que conforman las cuatro esquinas de esta plaza de Cibeles: el Banco de España. La fachada achaflanada del siglo XIX de este banco es el típico lugar –creo yo– que queda relegada al olvido tras la contemplación del Palacio de Telecomunicaciones y, sin embargo, merece al menos algunos minutos no solo para comprender la importancia de la institución (aunque hoy el Banco Central Europeo le haya quitado el protagonismo), sino para admirar algunos detalles de la

misma, como es el laborioso enrejado de las puertas, los medallones (que también se disponen a todo lo largo del edificio), el reloj, o la esfera que corona este acceso principal. Merece la pena conocer la historia de este edificio, cuya construcción se ha demorado más de 100 años pues si bien se inició en el último cuarto del siglo XIX tras la fusión de los dos principales bancos españoles (el de San Fernando y el de Isabel II), lo cierto es que el espacio que ocupa actualmente el Banco se cerró en los primeros años del siglo XXI, aunque conservando en esencia el mismo estilo de finales del siglo XIX.



Fachada del Banco de España

En el Cuartel General del Ejército poco nos queda por hacer, salvo vislumbrar la grandeza de este Palacio de Buenavista (que es su nombre) a través de la verja que rodea el edificio y que en Navidad permite a los madrileños y foráneos disfrutar de uno de los innumerables Belenes que se exponen en la ciudad. Sí que hace gracia pensar que el edificio haya pasado por tantas manos diferentes (de los Duques de Alba al Ayuntamiento, de éste al Estado) que, al final, la titularidad del mismo quede un tanto en cuestión, si bien parece que seguirá desempeñando su actual función por muchos años más. ¡Aunque en Madrid cambian tanto las cosas de un año para otro...!

Desde el Palacio de Buenavista podemos subir hacia la Plaza de Colón bien por un paseo lateral o

bien seguir cruzando hasta el otro extremo de la calzada, el colindante al Palacio de Linares. Pero si queremos apreciar los edificios más representativos de este tramo –el Paseo de Recoletos–, la mejor de las opciones es, sin duda, la primera, pues desde la misma podremos contemplar el Palacio de Linares (antiguamente habitado por fantasmas y hoy sede del Museo de América), el Palacio del Marqués de Salamanca (hoy sede de un gran banco nacional) o la mismísima Biblioteca Nacional, así como los tejados, templetos y esculturas que culminan éstos y otros edificios.

Pero no solo eso, sino que en el mes de mayo podremos disfrutar de las casetas de la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Madrid, aunque durante todo el año, nos permitirá un agradable paseo en el podremos hacer algunas paradas bien en el Café Gijón (uno de los cafés literarios más antiguos de España) o bien en el Café de los Espejos.

Yo, pese a que el primero me llama la atención por su halo literario y afamado, opto por este segundo. Me encanta pasear y entrar en este café cuya estructura de hierro y cristal, y decorado con bonitos azulejos verdiblanco y cristales de diversos colores me permite viajar en el tiempo hasta finales del siglo XIX. Es de aquellos puntos que siempre me recordarán Madrid y este tramo tan

agradable de visitar tanto en verano como en invierno. Porque, a diferencia de otros sitios de Madrid, este paseo es como un remanso de paz, sobre todo en las tardes de domingo en las que solo algunos turistas pasean –paseamos– por esta zona. Solo al día siguiente y durante la semana, se convertirá en un hervidero de gente y lugar de tránsito para aquellos que se dirigen a cualquier punto de la ciudad.

Mientras tanto, es domingo –da igual que sea de invierno o verano– y paseas por allí con tranquilidad, disfrutando del momento, observando la grandiosidad de la Biblioteca Nacional construida hacia mediados/finales del siglo XIX en ese estilo neoclásico con frontón y un escalinata que nos da acceso a la entrada principal de la misma. Escalinata rematada y flanqueada por diversos escritores de relieve como Antonio de Lebrija (autor de la primera gramática española en tiempos de los Reyes Católicos), Luis Vives, Lope de Vega... y que, de nuevo, te hace pensar en todo lo que muchos españoles han aportado a la ciencia, la literatura, las artes... Por ello, la vista de la Biblioteca Nacional me impresiona tanto. Y además, como buen amante de los libros, tengo en tal edificio la referencia siempre perfecta, aquel sitio en el que encontraré libros de todas las tendencias y estilos, de arte e historia, novelas, matemáticas, astrología, medici-



Café de los Espejos



Estatua de Colón

na...y, por supuesto, libros de Madrid.

Justo enfrente de la Biblioteca Nacional, pero en diagonal, se levanta las en su tiempo llamadas "Torres Rumasa", dos edificios de cristal tintado, rematados hace unos años por una nueva superestructura de color verde visible por la noche desde varios kilómetros a la redonda y que por su forma es conocida por los madrileños como "El enchufe".

Y, enfrente de ambos edificios, los Jardines del Descubrimiento, aunque hoy el césped haya sido sustituido por grava para ahorrar consumo de agua en verano si bien asimismo nos ha privado de un lugar más acogedor. En estos Jardines del Descubrimiento (sobre los que hasta hace apenas 40 años se levantaba la antigua Fábrica Nacional de Moneda y Timbre) se situaban hasta hace bien poco tiempo otros dos símbolos: la estatua de Colón y una impresionante bandera nacional.

Con respecto a la primera, su ubicación en tal lugar terminó en diciembre de 2009, cuando una nueva reforma a iniciativa del Ayuntamiento devolvió la estatua a su emplazamiento originario: el cruce entre la calle Génova y el Paseo de Recoletos, conformando una nueva plaza. ¡Lástima! Porque en el emplazamiento que tuvo en los últimos años, so-

bre el antiguo Centro Cultural de la Villa (hoy día llamado Teatro Fernán Gómez) se tenía la oportunidad de observar en detalle los bajorrelieves del monumento –que representan escenas relacionadas con el Descubrimiento de América-, permitiendo observar y fotografiar el mismo desde diferentes ángulos.

Respecto a la bandera española, se trata de la mayor (¡300 metros cuadrados!) que ondea en nuestro país y lo hace sobre un mástil de 50 metros de altura situado junto a unos impresionantes bloques de piedra de color rosado y en los que aparecen citas también relacionadas con el Descubrimiento. Colocada a iniciativa del Ayuntamiento de Madrid hacia 1999 y que levantó una gran polémica entre los partidos independentistas –me pregunto si en Madrid no tenemos derechos a sentirnos orgullosos de la bandera de todos-, merece la pena fotografiarla por la noche, cuando los focos apuntan a la misma y enaltecen los colores rojo y gualda como contraste al oscuro cielo de la ciudad.

Acaba aquí el primer recorrido que me he marcado por Madrid. Sólo es el primero y llevo ya varias páginas escritas. Y eso que esto lo mejor para mí. Ya dije que Madrid es mucho Madrid.

¡ Tenemos logo nuevo !

Desde que iniciamos el rodaje de nuestra revista digital, con la publicación de nuestro primer número en diciembre de 2009, teníamos muy claro el espíritu y los contenidos que debían animar su elaboración.

El contenido y el continente los teníamos definidos con bastante precisión. Sin embargo, algo nos faltaba. Una imagen, una seña de identidad, un icono en suma, que nos hiciera reconocibles desde el primer golpe de vista.

Y en este tercer número, que aparece en los inicios del período estival, por fin se materializa este deseo de ser reconocidos en una imagen simbólica que, a través del subconsciente, transmita a quien lo contemple los objetivos y temáticas de la revista.

Sí, tenemos logo, y no es una imagen baladí o carente de significado. La representación de la cubierta de un viejo y antañón caserón madrileño, con la irregular volumetría que animan tradicionales "guardillas", miradores, remates de escalera, endebles tiros de chimenea, elementos todos que culminan las tradicionales tejas árabes, nos recuerda que la recuperación y divulgación de nuestra historia matritense, desde tiempos pretéritos hasta los tiempos actuales constituyen una de nuestras principales bazas y satisfacciones.

No pueden faltar los gatos en un tejado madrileño; y en nuestro caso esta circunstancia no se iba a excepcionar. Siete gatos... La misma cifra mágica de los siete apasionados que iniciamos este proyecto en los estertores del año pasado; pero esta coincidencia ha sido puramente casual. No así la elección de los felinos que dan sentido a nuestra Gatera. Observamos que todos ellos mantienen poses corporales diferentes, pero coinciden en su actitud vigilante. Con ello simbolizan la aten-

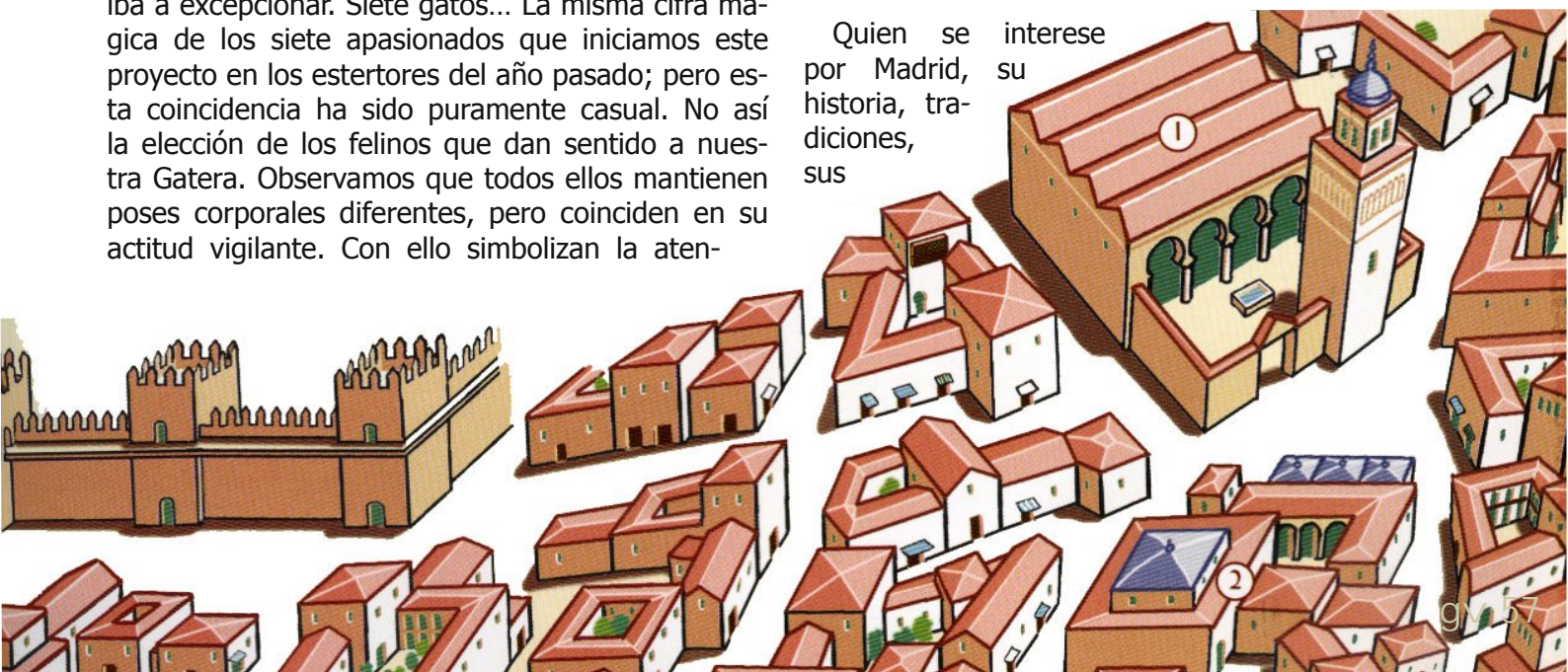
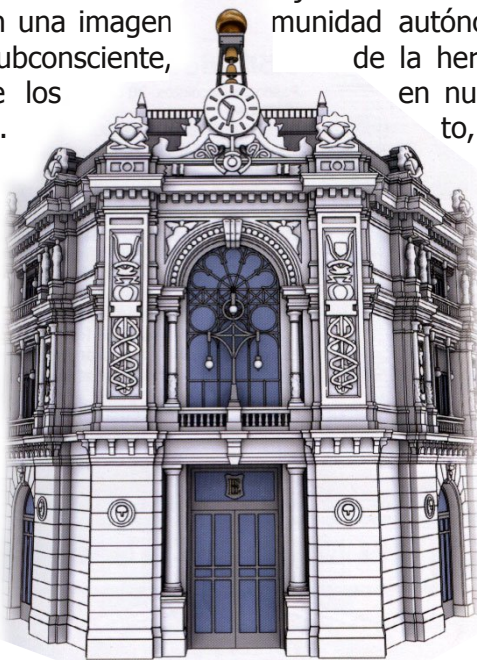
ción que debemos prestar a los variados aspectos culturales que engloba el universo madrileño; y prestos a la denuncia, si nos vemos impelidos a ellos.

Y son unos animales ágiles y ligeros; no se limitan a recorrer los tejados de la Villa y Corte. Se encuentran siempre dispuestos a saltar de tejado en tejado hasta abarcar los contornos de nuestra comunidad autónoma. Sin descuidar ningún rincón de la hermosa tierra madrileña. Gatos que en nuestro caso lo somos de nacimiento, crianza y habitación pero, receptivos y afables, acogemos a todo el que se considere gato de corazón o de adopción y se sienta con ganas de colaborar en descubrir y divulgar los mil y un entresijos de Madrid y su Comunidad.

Esta mágica imagen del viejo Madrid y sus enigmáticos gatos es obra del pincel magistral del ilustrador y divulgador histórico D. Pedro López Carcelén.

Queremos aprovechar para agradecerle desde estas líneas que haya dedicado parte de su tiempo y de su talento indiscutible a crear este logotipo, que constituye un fiel resumen de los principios, fines y objetivos que alientan nuestro colectivo cultural, y que se materializan en la publicación de **La Gatera de la Villa**.

Quien se interese por Madrid, su historia, tradiciones, sus



Logotipo de La Gatera de la Villa, diseñado por D. Pedro López Carcelén. Sin duda, merece ir a doble página. Gracias Pedro.



pueblos y paisajes, etc., difícilmente podrá obviar a López Carcelén y sus trabajos sin incurrir en un gran vacío en el ámbito de la investigación, recopilación y divulgación de estas temáticas, y que apenas se podrá colmar por la lectura de otros autores.

Así, López Carcelén es un referente primordial para la ilustración, a los lectores interesados, de forma didáctica, precisa y al mismo tiempo, amena, de las circunstancias históricas y físicas de Madrid desde sus orígenes hasta la época actual.

Brillante, elocuente y eficaz redactor de textos,

el trabajo de López Carcelén destaca, asimismo, y en gran medida, en su vertiente gráfica. Magistral dibujante, utiliza una técnica de "línea clara" que reproduce el motivo de forma reconocible para el lector de cualquier edad, por una aparente sencillez puramente engañosa, ya que está dotada al mismo tiempo de una meticulosidad y precisión que desvelan los más insignificantes detalles que podrán ser expresados al máximo por el lector/visualizador interesado.

Una breve enumeración de sus obras le hace un flaco favor al autor por no abarcar la totalidad de sus publicaciones, pero creemos que una pequeña

la Gatera de



muestra de sus títulos es tributo de justicia a este esforzado autor, y prenda de favor a los lectores que aún no le hayan descubierto.

Entre otras obras, algunas de ellas realizadas en colaboración con otros autores (escritores y dibujantes), podríamos señalar el "Atlas Ilustrado de la Historia de Madrid", "La Historia de Madrid contada a los niños", "Atlas Ilustrado de la Comunidad de Madrid", "El Tesoro de Madrid", "Madrid, Guía Visual de Arquitectura", etcétera; sin entrar a comentar nada más. Y todos ellos absolutamente recomendables, tanto para el neófito, como para el que piensa que poco más puede

aprender sobre Madrid. Son libros absolutamente recomendables, editados la mayor parte por la Editorial *La Librería*, y fácilmente hallables en cualquier comercio de libros, y por eso evitamos realizar en este momento un comentario crítico más pormenorizado. Abran cualquiera de ellos y se sentirán atrapados.

¡Muchas gracias, Pedro!

Cuádrigas sobre el edificio del BBVA

